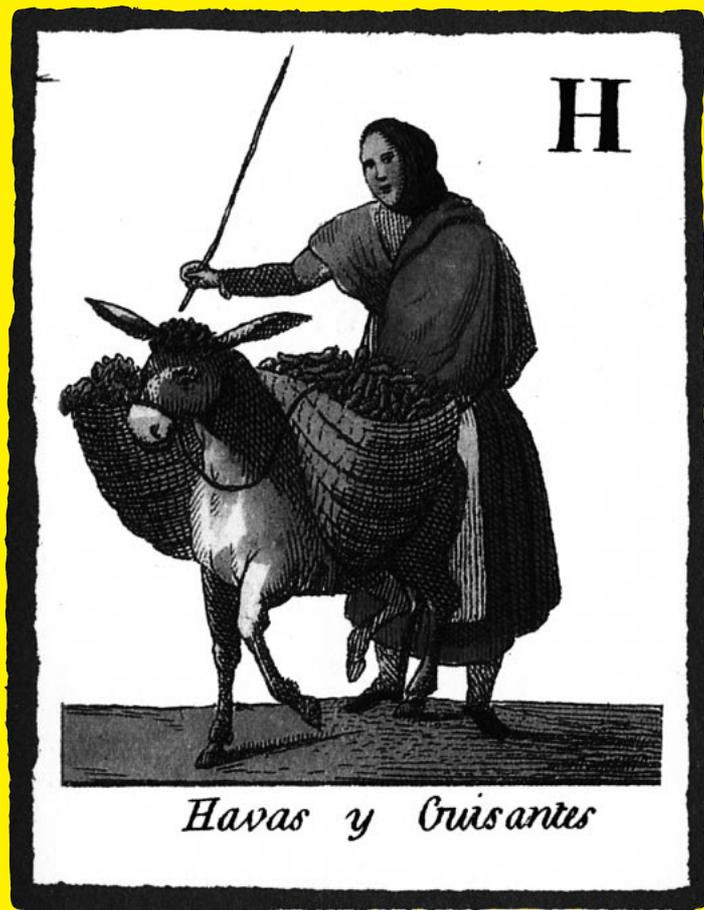


# Revista de **FOLKLORÉ**

N.º 295



José Luis Agúndez García  
Ángel Hernández Fernández

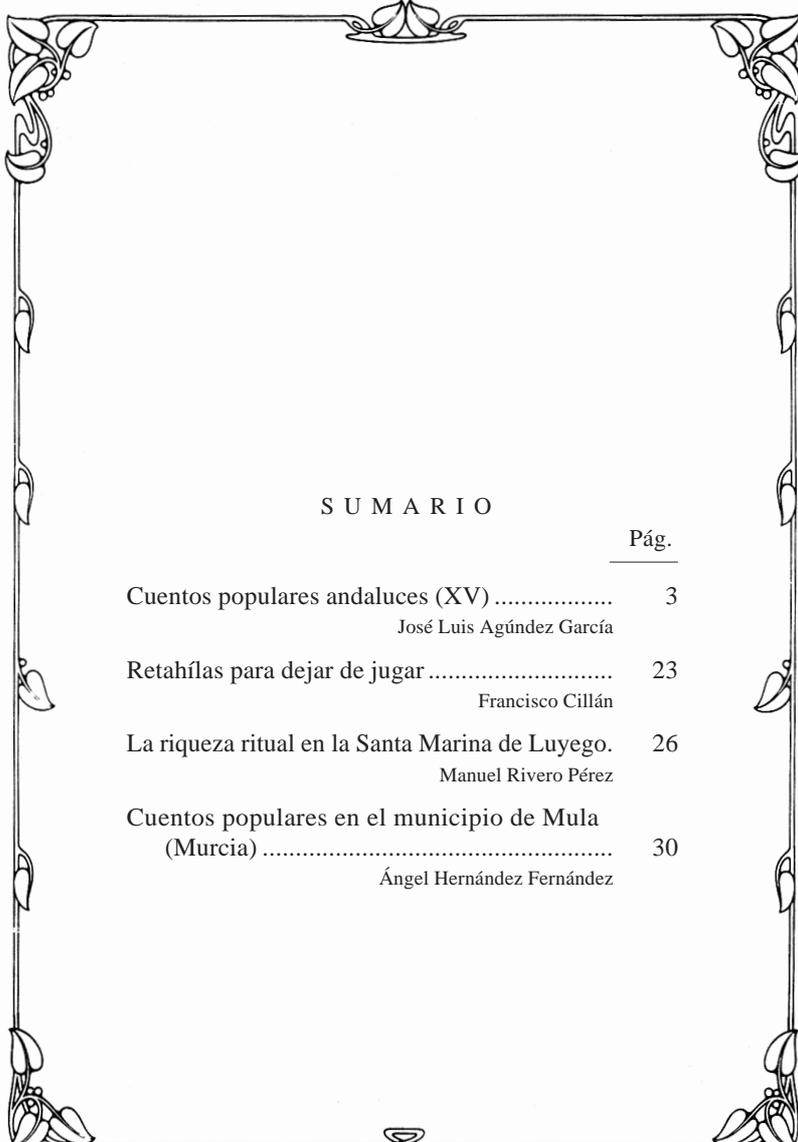
■ Francisco Cillán  
■ Manuel Rivero Pérez



## Editorial

*Se cumple este año –y la Sociedad Estatal de Commemoraciones Culturales está preparando una exposición sobre la figura central del tema– el décimo aniversario de la muerte de un gran pensador, Julio Caro Baroja, quien probablemente hubiese tenido mayor predicamento de haber nacido en otro tiempo y en otro lugar. Su trabajo, sin embargo, aún despierta un gran respeto y un gran afecto pues, pese al tiempo transcurrido, muchas personas seguimos acercándonos a él como el infante que busca exigentemente en su progenitor la respuesta cierta para cada cosa. Don Julio era siempre paño de lágrimas para quien deseara una orientación, una bibliografía, aunque raramente su respuesta pareciera un consejo. Caro Baroja se quedaba mirando a sus jóvenes interlocutores con esa media sonrisa que hacía que su boca apuntase hacia arriba, y contestaba con jugosas incertidumbres, con otras preguntas más inteligentes, mientras seguramente estaba pensando por dentro: “Este pollo –porque Don Julio era de los que a veces llamaban pollos a los jóvenes y pollitas a las jóvenes–, este pollo se debe pensar que no se me ha ocurrido antes a mí eso que me acaba de decir...”. Por encima de tantas cosas que aprendimos en sus escritos, el recuerdo nos trae su actitud vital repleta de dudas pero también de respeto hacia los demás sin perder jamás la independencia de criterio. Mirada imprescindible la suya para comprender la historia de España y la convergencia de sus gentes.*





S U M A R I O

	Pág.
Cuentos populares andaluces (XV) .....	3
José Luis Agúndez García	
Retahílas para dejar de jugar .....	23
Francisco Cillán	
La riqueza ritual en la Santa Marina de Luyego.	26
Manuel Rivero Pérez	
Cuentos populares en el municipio de Mula (Murcia) .....	30
Ángel Hernández Fernández	

El primer apartado del grupo III del índice general, que engloba los chistes y anécdotas, se refiere a los *cuentos acerca de tontos*. Aseguraba Thompson (*El Cuento Folklórico...*, pp. 256–264) que este tipo de cuentos aparecían mayoritariamente en la tradición escrita: “En la Edad Media fueron incluidos en los libros de *exempla*, pero a principios del Renacimiento hubo una serie ininterrumpida de libros de chanzas literarias que contenían cientos de anécdotas. Las chanzas de estos libros pueden parecer nuevas, pero casi siempre están basadas en antiguos patrones”.

Reconoce, no obstante, que muchos de estos “cuentos de tontos son transmitidos por la tradición, ya sea como anécdotas o como canciones”. Pero afirma que es en estos tipos en los que la tradición escrita más ha repercutido en la oral: “Con chanzas y anécdotas mucho más que con cuentos folklóricos serios, las colecciones literarias han influido directamente a los narradores tradicionales y a los cantores de baladas. Esta íntima relación entre literatura y folclore se aprecia mejor en los cuentos de tontos tales como esos que hemos visto”.

Entre los temas que había señalado previamente se encontraba el de los malentendidos surgidos por el desconocimiento de la identidad de los objetos, tema que reconoce que ha “adquirido considerable popularidad en varias tradiciones europeas”. Entre los temas objetos de error se hallan las calabazas tomadas por huevo para incubarlo, el conejo tomado como potro, y también del que habla “del sirviente enviado a traer las vacas y que se pasa todo el día tratando de acorralar a los conejos (J1757)”. Sospecha que tales “anécdotas están probablemente más esparcidas de lo que las colecciones indican”.

Menor difusión popular, según Thompson, es el tema de los *tontos actos en que el remedio es peor que la enfermedad* (J2100–J2119), tema “favorito en los libros de chanzas literarios que se encuentra ocasionalmente en los cuentos orales europeos”. Entre las realizaciones concretas del tema identifica el de los “tontos que quemaron una casa para librarse de un gato o de los insectos”, motivo que se inserta en muchas versiones hispánicas del cuentecillo *El Gato, el Gallo, la Hoz* que incluimos, sin embargo este cuento en sí debemos conectarlo con mentalidades del pasado, más que con la jocosidad del tonto ignorante.

Otro tema que contempla Thompson es el del tonto que *sigue las instrucciones tan al pie de la letra que las obedece en las situaciones más inapropiadas*. Para él, el más conocido es el de la madre que le dice al hijo lo que debe hacer en diversas circunstancias. Asegura que es de fuente chino–budista y que “aparece en varios libros de

chanzas del Renacimiento. Se ha recogido no sólo en toda Europa, donde aparece en más de doscientas versiones, sino también en Indonesia, Japón y toda África. En Norteamérica lo cuentan los indios de Nueva Escocia y Ontario y los franceses de Missouri”. Y especifica que una forma especializada de tal anécdota “trata del tonto novio que sigue las instrucciones al pie de la letra. Le dicen, por ejemplo, que debería mirar a su esposa con ojos de cordero. Los compra donde el carnicero y se los lanza”.

## 1 [ECHARLE UN OJO]

Eso era uno. Era tonto, y era... Estaba en la sierra. Un campesino de toda la vida, en la sierra. Y entonces le dice el padre:

– ¡Niño! Tú tienes ya cerca de treinta años. Tú vas a tener que ir al pueblo, buscando novia, y algo, porque yo aquí nada más en la sierra, y con las cabras...; eso, yo no lo veo yo ya muy bien en ti.

Total que dice:

– Bueno, papá. ¿Yo qué tengo que hacer?

Dice:

– Pues tú tienes que ir al pueblo y buscarte una chica por allí; lo que encuentres. Tú tienes que buscar algo.

Total, fue al pueblo, dice:

– Opá, yo, yo (antes no decían papá, antes decían opá), opá, yo, yo no he visto a nadie.

– ¿Que tú no has visto a nadie? Con todas las mujeres que hay en un pueblo, ¿y tú no has visto a nadie?

Dice:

– Yo no he visto a nadie.

Dice:

– Pues mira. Tú vas a ir todos los días al pueblo, y le vas a ir echando un ojito a toda la que veas.

Y entonces dice que... Bueno, pues iba él al pueblo, dice: “Pues a esta le voy a echar yo un ojito”.

Iba una noche, iba otra noche y le echaba un ojito. Pero él, resulta de que, a la semana, va el padre a ver las cabras, y tiene todas las cabras ciegas. Y le dice el padre:

– ¡Niño!, estas cabras que están tan ciegas, ¿eso de qué es?

– ¿No me dijiste que yo les echara un ojito a las, a las muchachas? Pues yo todas las noches llevaba unos pocos de ojitos de las cabras y se los tiraba. ¡Pero ni por esas, yo no he encontrado novia!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar–Paradas, 1992

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, n° 1006: *Casting Eyes*. También puede aparecer como episodio aislable en el contexto del hombre tonto, por ejemplo en el Tipo 1685.

Robe, 1006.

Espinosa, III, pp. 191–198.

Thompson: H1381.3.1, J1700, J1730, J2460, J2460.1, J2462.2, J2470, K1442, P233, P411.

#### VERSIONES ESPAÑOLAS

Rasmussen (*C. P. Andaluces*, pp. 170–173), n° 39 (II): *El Tonto y la Porra*.

Gómez López (*C. Poniente Almeriense*, pp. 330–332), n° 50: *El Tonto y los Ojicos*.

Curiel Merchán (*Extremeños*, pp. 93–95, 179–180), n° 10: *Cosas de un Tonto* [CSIC, pp. 29–31], n° 38: *El Pastorcillo Tonto* [CSIC, pp. 97–99].

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, p. 179), n° 55: *El Hijo del Pastor*.

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 281–284), n° 371: *Juan el Tonto* (Tipo 1006).

Cortés Vázquez (*C. P. Salmantinos*, I, pp. 114–115, 119–124), núms. 52 y 54: *El Pastor Bobo*.

Camarena (*León*, II, pp. 124–126), n° 236: *[El Novio Tonto]*.

Espinosa lo estudia dentro del ciclo de Juan el Tonto. Sería el elemento L1 “Juan quiere buscar novia y su madre le dice que le eche los ojos a alguna moza del pueblo. Juan le saca el ojo a un carnero y se lo tira a una moza”. En esta colección de Espinosa, está incluido en el número 187: *Juan Tonto*.

Azkue (*Euskaleriaren...*, pp. 135–138), n° 47: *Eroketxo ta Ama. Roquecito y la Madre*.

Vinson (*L. País Vasco*, pp. 74–76): *La madre y el hijo idiota*.

#### VERSIONES HISPANOAMERICANAS Y PORTUGUESAS

Robe (*Mexican Tales... from Los Altos*, pp. 463–464, 477–482), n° 131: *[El Ranchero Pajón]*, n° 133: *Juan el Menso o El Suegro*.

Jameson–Robe (*Hispanic Folktales...*, pp. 190, 202–203), núms. 161 y 181.

Vasconcellos (*Contos e L.*, II, pp. 419–420), n° 643: *O Homen Bruto* (Tipo 1006).

Moutinho (*C. P. Portugueses*, pp. 108–112): *O Manuel Vaz*.

## 2 [LE FALTA UNO]

Eso era uno que iba caminando, un arriero de esos que había antes. Y decía:

– ¡Ya se me perdió un burro!

Y empezó a mirar por alrededor, y ¡nada!: que no daba con el burro. Los contaba. Llevaba seis, y no contaba nada más que cinco: “Uno, dos, tres, cuatro, cinco. ¡Nada! Que se me perdió el burro. ¡Vamos a ver!”.

¡Y venga a buscar el burro! ¡Y que no daba con él!

Y cuando se da cuenta... ¡iba subido en él! Y ese era el que le faltaba, el que iba subido a él.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar–Paradas, 1993

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, n° 1288A: *Numskull cannot Find Ass he is Sitting on*.

Hansen, 1288A.

Chevalier (*C. Folklóricos*, n° 96, Cuentecillos, H5).

Thompson: J2022.

#### VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Quesada Guzmán (*Cuentos... Pegalajar*, pp. 223–224): *¡Me falta un Burro!* (facticia).

Sánchez Ferra (“*Camándula... Torre Pacheco*”), p. 111), n° 106: *El Tonto no encuentra a la Mula*.

Díaz (*C. en Castellano*, p. 119): *Los Seis Burros*.

Contos P. Lugo (p. 134), n° 141: *O Home Descoidado i o Burro*.

Quintana (*Bllat...*, pp. 69–71), n° 31: *Juan el Tonto*.

Amades (*R... Catalunya...*, p. 1126b), n° 509: *Fer com aquell que cercava l'ase i anava a cavall*.

#### VERSIONES ÁRABES

García Figueras (*Cuentos de Yebá*, pp. 142–143), n° 252: *¿Son Ocho los Burros o Nueve?*

Igualmente en *Cuentos del Marruecos español* (pp. 198–202): *Aventuras de Yebá*.

Pinto (*Bajo la Jaima... Sábara*, p. 31): *Yoba y los Asnos Sedientos*.

#### VERSIONES LITERARIAS

Poggio (cf. Fradejas, “*Las Facecias de Poggio...*”, en *Varia Bibliographica. Homenaje...*), LV: *Fabula Mancini*.

Correas (*Vocabulario*, p. 256a): *La Asnada de Gálvez*. Refiere el cuento tras el dicho y explica cómo vino a quedar “por refrán

la asnada y bobería de Gálvez, en Aragón". Vuelve a mencionarlo en *Las asnadas de Villena*, donde explica que es: "Como *Las asnadas de Gálvez* (p. 262a), y en *Llevar seis asnos y contar con cinco* (p. 282a).

Cervantes lo menciona (*Don Quijote*, II, LVII; p. 598): "... y he caído en el descuido del que yendo sobre el asno, le buscaba".

También A. Auset ("El mayoral de diligencias", en *Los españoles pintados*, II, p. 194): "¡Oh admirables designios de la Providencia! ¡ó locura de los sábios que andan tras el descubrimiento de los arcanos de la naturaleza cuando los tienen resueltos á la mano, como el arriero que iba buscando el burro que llevaba debajo!"

Fernán Caballero ("Las noches de invierno en las gañanías. Cuentos" en *O. C. El refranero...*, n° 26, pp. 84–85).

Rodríguez Marín (*Más de 21.000...*, pp. 499a, 504a):

– *Uno, dos, tres, y mi burro no parece*. "Decía un harriero, sin contar el burro en que iba montado."

– *¿Vas caballero en el asno, y ándaslo buscando?*

Rodríguez Marín (*12.600 Refranes...*, p. 154a): *Iba en su yegüa, y preguntaba por ella*.

Rodríguez Marín (*Los 6.666...*, p. 34b, 73b):

– *Buscaba el necio su asno, y lo llevaba debajo*.

– *En su burra iba caballero, y echábala menos*.

Junceda (*Diccionario...*): *Uno, dos, tres, y mi burro no aparece*.

Utilizado como material didáctico por Herrero (*Cuentos...*, pp. 23–25): *Le falta un Borrico*.

Chevalier refleja o menciona además la versión de Cristóbal de Castillejo (*Coplas a la Cortesía*) y la popular de Mason (versión de Puerto Rico).

#### OTROS TEMAS SIMILARES

Hay varios tipos semejantes reflejados en el catálogo general. Thompson (*El Cuento Folklórico*, pp. 250–264) hace una breve mención de los más interesantes. El Tipo 1287: *Numskull unable to Count their own Number* está basado, esencialmente, en la misma estupidez del tonto y aparece con frecuencia en el folklore hispánico. Véase por ejemplo: Nogués (*Aragón*, pp. 124–125). Incapaces de contarse, defecan y cada uno de los tontos hace un hoyito en los excrementos para contarlos. Igualmente en Feijóo (*Cubanos*, II, p. 76).

Algo semejante es, también, el Tipo 1288, donde los tontos son incapaces de distinguir los propios pies. En una versión de Yehá, éste lo arregla a palos, tal como sucede en un cuento de Espinosa (*CPCL*, n° 288), donde, también, falta uno al contarse.

Thompson (*El C. Folklórico*, p. 259) afirma que estos cuentos "de cálculos absurdos son esencialmente literarios, aunque uno u otro se encuentran ocasionalmente en toda Europa, en la India y aún en la tradición europea en América".

### 3 [CABRA O LIEBRE]

Un tonto. Y lo mandaron a guardar cabras, y le dijo:

– Mira, te vas a ir –pero ese era tonto del todo–, te vas a ir a guardar cabras; por la piara te vas a ir. Tienes mucho cuidado, ¡eh! Ten mucho cuidado que no se te vayan a los sembrados, ni te se vayan a ningún lao.

Bueno, pues mira: tenía una cabra. Toda la noche la estuvo corriendo, toda la noche. Y se le metía en un sembrado y se le metía en otro, y él ¡venga correr venga correr! Y cuando llegó el dueño por la mañana, le dijo:

– ¿Qué pasa? ¿Cómo te has portado?

Dice:

– Yo te voy a decir la verdad: a las cabras grandes, todo muy bien; pero a la chica...: la chica me ha vuelto loco!

– Te ha vuelto loco ¿cómo?

Dice:

– Que me ha vuelto loco. Toda la noche, en este sembrado, en aquel sembrado; allí me mete, en aquel melonar, en el otro. ¡Y yo ya estoy loco con ella! ¡Y yo no puedo meterla en la piara!

– ¡Y dónde está!

Y entonces dice:

– Mira dónde está, en medio de la piara.

Y cuando la mira, dice:

– ¡Hombre, pero si eso es una liebre, por Dios!

Y había estado toda la noche corriendo detrás de una liebre.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar–Paradas, 1993

---

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, n° 1316: *Rabbit Thought to be a Cow*.

Thompson: H1112, J1700, J1730, J1736, J1757, P360.

Generalmente, aparece asociado a otros motivos, como por ejemplo en Espinosa (*CPCL*, n° 288). Sobre la expansión del cuento, puede verse Thompson (*El C. Folklórico*, p. 257).

#### VERSIONES ESPAÑOLAS

Gómez López (*C... Poniente Almeriense*, pp. 328–329), n° 49: *El Soldado que se metió a Pastor*.

López Megías (*Tratado...*, p. 199), n° 81: *El Pastor puesto a Prueba*.

#### VERSIÓN HISPANOAMERICANA

Don Pampa Viejo (*Fogón de las Tradiciones*, I, pp. 127–128): *La Chiquitita era la Brava*.

#### VARIANTE LITERARIA

Timoneda (*Portacuentos*, II, 34) nos presenta al vizcaíno que, habiendo perdido el machuelo, “viendo una cierva por una montaña arriba, fue tras ella, pensando que era su machuelo”. Y en la persecución iba hablando a la cierva y prometiendo mejor vida.

#### 4 [EL CORREO DEL CIELO]

Pues señor, esto era un pueblo chico de la provincia de Sevilla, en el que vivía una tonta, una tonta..., pero ¡tonta!

Resulta que un granuja se dio cuenta de que la tonta era tonta, y entonces inventó un plan: pasando por su puerta, diciendo: “¡El correo del cielo, el correo del cielo...!”.

Total, salió a la puerta la tonta, y entonces, le pregunta:

– Oye usted. Usted, ¿conoce a mi hermano Manué? Que hace ocho meses... ¿Le recuerda usted?

Y entonces le dice el cartero, o el correo, dice:

– Claro que sí que lo conozco ¡Está más flacucho el pobre!

Entonces dice la tonta:

– Mire usted, usted... ¿usted podría llevarle un regalito a mi hermano?

– ¡Hombre, pues claro que sí! ¡Joé, pues no voy a poder, si yo soy el cartero! ¡Nada, si yo estoy para eso!

– ¡Ah! ¿Qué usted está para eso? Pues entonces espérese usted.

Y entró en la casa, muy deprisa, y se fue a la cocina donde tenía una caña con muchos chorizos, y cortó, cortó ¡ocho chorizos! Y acá salió a la puerta, en busca del granuja. Le dio los ocho chorizos para su hermano.

Vio el cielo abierto. Se fue para allá para quitarse de en medio. Al día siguiente, otra vez, otra vez cayó en la trampa; porque entonces viene el tonto, el granuja, diciendo:

– ¡El correo del cielo, el correo del cielo, el correo del cielo!

Total, que la tonta, en seguida que se enteró, salió a la puerta y pidió otra vez. Le dice a, al correo, le dice:

– ¡Oiga usted! ¿Y mi hermano, cómo está?

Dice:

– Su hermano..., mire usted, estaba..., está... ¡Se puso tan contento con los chorizos! ¡Ojú, no se puso contento!

Y entonces, ella le pregunta:

– Mire usted, ¿y usted le ha visto cómo tiene las botas?

Dice:

– Las botas... ¡las botas están fatal! Está el pobre con los, viene con los dedos por fuera.

– ¡Huy, huy, qué lástima de hermano! Pues, mire usted, yo lo que hago, si usted puede llevárselo, le voy a dar unas botas de mi marido.

Dice:

– ¡Claro que sí! ¡Si yo estoy para eso!

Y entonces le dio las botas. Se fue con las botas tan contento, porque ya estaría... Las botas, pues iba a llegar el hermano...

¡Iba él tan contento! De manera que... se fue con sus botas puestas. Y al día siguiente, ¡otra vez volvió!

Entonces preguntó que cómo estaba de..., que si hacía frío. Dice:

– ¡Ojú! ¿Frío? ¡Allí hace un frío que pela! ¡Allí no se puede estar sin pelliza! –dice–. ¡Allí hace un frío!

Y entonces le pregunta:

– ¿Usted se podría llevar... una pelliza que yo tengo ahí, que ha comprado mi marido?

Dice:

– ¡Pues claro que sí! ¡Si yo estoy para eso!

– ¡Ah! ¿Usted...? Pues mire usted, se la voy a dar –y se entró para dentro y vino tan contenta con su pelliza en la mano.

Y entonces ¡vio el cielo abierto! Dijo...: “Otra vez, otra vez cayó la tonta”.

De manera que, al otro día ya, pasó el día siguiente... Total, que al otro día, otra vez, otra vez pasó por la puerta diciendo:

– ¡El correo del cielo, el correo del cielo, el correo del cielo!

La tonta le pregunta:

– ¡Oiga usted! ¿Y mi hermano? ¿Cómo está?

– Su hermano... está bien. Se puso la pelliza, le está... Es menester un poquillo estrecha, pero le está bien.

De manera que le preguntó si podía llevarle...:

– Usted se podía llevar un cochinito que yo tengo ahí...

Y:

– ¡Claro que sí! ¡Si yo estoy para eso! –siempre repetía que estaba para eso, para dejar la cosa más segura.

De manera que entonces entró y...

– ¡Entre usted, entre usted!

Entró en el corral y había una cochina como..., ¡hacía como de unas tres arrobas, una cosa así! Y entonces cogió la cochina por delante y se acercó muy ligero para quitarse del medio con la cochina. Y al ratito ¡llega el marido! ¡Ojú! Llega el marido y le pregunta:

– ¿A que no sabes, no sabes tú quién ha estado aquí hoy?

Dice, dice el marido:

– ¡Yo qué sé quién ha estado aquí!

Dice:

– Pues ha estado aquí ¡el correo del cielo!

Dice:

– ¡Quilla! ¿El correo del cielo? ¡Si en el cielo no hay correo! ¡Cómo va a ser eso! ¡Te han engañado! No seas más tonta. Anda, anda, hombre, eres tonta del todo.

Dice:

– Pues mira, yo le he dado chorizos, yo le he dado... la pelliza y ¡la cochina que se llevó! Esas cosas nada más.

Dice:

– ¡Anda mujer, si, si eres, si eres tonta del todo!

Dice:

– Pues, pues...–salió corriendo el marido en busca de él, dice– mira, pues aquel hombre que va por allí, aquel es.

Y salió el marido corriendo a alcanzarlo.

Y, y empieza la madre de su mujer:

– ¡José, José, vuélvete, vuélvete, vuélvete, José, ven, vuélvete!

– Pero, ¿qué pasa? –se vuelve y, y dice–, ¿qué quieres hija, qué quieres?

Dice:

– Mira. ¿Tú ves este charquito que hay aquí? Pues aquí meó la cochinita antes de salir.

Y mientras, el granuja salió con la cochina corriendo. Y se quitó del medio.

Y aquí termina la cosa.

CRISTÓBAL RAMÍREZ BARRERA

Arahal, 1993

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, n° 1540: *The Student from Paradise*.

Boggs, 1540.

Hansen, 1540.

Robe, 1540.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), 1540.

Chevalier (*C. Folkloricos*), n° 173.

Beltrán ("Notes... Vall d'Albida i l'Alcoià", p. 128b–c), n° 17: *La Criada Bajoca*.

Thompson: J2326, J1701, J1700, J1730, J2300, J2326.1.

#### VERSIONES ESPAÑOLAS

Reinón (*Cuentos... Vélez*, p. 108): *Las Mujeres Tontas*.

Rodríguez Partor (*Extremeños y Andaluces*, pp. 193–198), XX–XIV: *¿Quién es más Tonto?*

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, pp. 162–164), n° 47: *El Correo del Cielo*.

Carreño (*C. Murcianos*, pp. 245–246): *El Arriero* (variante) [López Valero (*C. Murcianos... Aplicaciones...*, p. 124)].

Agúndez (*C. Valladolid*, n° 24): *A quién más Tonto*.

Díaz–Chevalier (*C. Castellanos*, pp. 68–69), n° 35: *La Matanza* (variante).

*Los Cuentos del Abuelo* (pp. 58–60): *El hombre que venía del otro mundo*.

Cf. Guardiola (*Contes... Marina Alta*, pp. 55–66): *El Correu del Purgatori*.

González Sanz (*La Sombra Guara*, pp. 101–103), n° 44: [*Cbiste del Estudiante Talante*].

Suárez López (*Cuentos... Asturias*, pp. 276–277), n° 84: *El Mensajero de las Ánimas*.

Azkue (*Euskaleriaren...*, pp. 358–364), n° 131: *Zeruko Beriak. Noticias del Cielo*.

#### VERSIONES HISPANOAMERICANAS Y PORTUGUESA

Pino Saavedra (*Nuevos... Chile...*, pp. 323–326), n° 68: [*El mejor sueño y Pedro lleva encargos al otro mundo*].

Dannemann (*C. F. Chilenos...*, pp. 40–43): *Pedro Urdemales*.

Coelho (*C. Portugueses*, pp. 200–202), n° 41: *A Machadinha*.

#### VERSIÓN NO HISPÁNICA

Grimm (CC, pp. 365–368), *Gente Lista*. Igual que el último de Nogués, el marido sale a buscar mujer más tonta que la suya; había dejado que el comprador se llevase dos vacas dejando una tercera como prenda. Haciéndose pasar por emisario del cielo, burla a una madre y su hijo en lances sucesivos.

#### VERSIÓN LITERARIA

Cf. Boira (*El libro de los cuentos*, II, pp. 16–17): *El correo del otro mundo*. Murió el carpintero apenado por una sierra perdida. Falleciendo un vecino, la mujer le encargó que dijese a su marido que la sierra había aparecido.

#### OTRAS VERSIONES

Chevalier (*C. Folkloricos*, n° 173) extracta un pequeño fragmento de Cervantes (*Pedro de Urdemalas*, II–III) donde el pícaro se hace con dinero ofreciendo la redención de las almas del purgatorio. Menciona una versión chilena de Pino Saavedra y otra mejicana de Wheeler.

Existen versiones similares. Véanse dos de Nogués (*C. de Aragón*). Una mujer manifiesta su deseo de ver al difunto marido. El sacristán dice que lo puede ver en la chimenea. La mujer crédula le va entregando los objetos por la chimenea al sacristán, que dice ser el marido (p. 126). En Bureta, vendió la esposa unas gallinas y un gallo, y dejó el comprador el gallo como prenda de la compra hasta que pagase las gallinas. Al regreso del marido, la esposa cuenta contenta su venta. El indignado marido sale a buscar a una mujer más tonta que la suya; en Alberite hay una mujer que le da una camisa para el marido difunto, pues desde que había muerto no se la había cambiado: encontró una mujer más tonta.

## VIAJES ENTRE LOS DOS MUNDOS

No debe extrañarnos que, en nuestra cultura, como en prácticamente todas, donde existen dos mundos, el de los vivos y el de los muertos, se pueda establecer una correspondencia. Las visitas de seres del otro mundo, generalmente pidiendo que se pague en su nombre alguna deuda no saldada en vida o advirtiendo de las penalidades que aguardan en el otro mundo al que merece el Infierno, fueron muy frecuentes en la Edad Media; baste una revisión de *El Especulo* (331, 332,...) donde se describen infinidad de casos.

Valerio Máximo (II, V, 10) nos habla de los préstamos de objetos materiales entre los galos, pues “según, suelen prestarse entre ellos grandes sumas de dinero, que han de ser devueltas en el otro mundo, porque están persuadidos de que las almas de los hombres son inmortales”.

La cita anterior puede parecerse referente a un mundo alejado, un mundo inmerso en las primeras mentalidades en que la muerte era concebida como un largo viaje que se había de afrontar con pertrechos y buena provisión de comida. Algo, no obstante, permanece en la mente colectiva. Ciertas prácticas, ciertas supersticiones han alargado hasta cerca de nuestros días sus sombras.

Aurelio de Llano (*Del Folklore Asturiano*, pp. 187–198) recuerda toda una serie de costumbres y supersticiones relativas a los entierros y exvotos por las almas de los difuntos. *La oblada*, en fin, es la ofrenda que se da por los difuntos; existe la palabra porque existe la costumbre. “La oblada de hoy –dice Llano– consiste en pan y vino, carne o dinero, pero no se deposita encima de la sepultura como se depositaba antiguamente antes de dársele al cura”. Y agrega:

“En Cavia –una cosa parecida hacen en el concejo de Infiesto y en otros–, el domingo siguiente al entierro, llevan al templo una cesta con tres *carriones* de pan, uno para el cura y dos para las ánimas; y son tantas cestas como parientes cercanos y amigos haya dejado el difunto.

[...] Los carriones que no pertenecen al cura se venden [...]; el producto lo recoge el sacerdote para aplicarlo a oficios por las ánimas”.

Seguidamente, recoge la costumbre de Ibia, donde “llevan como ofrenda varias monedas hincadas verticalmente en una tela, del medio hacia arriba. Y cuando termina el ofertorio de la misa un pariente del muerto se arrodilla con la vela en la mano delante del sacerdote; éste reza un responso y después recoge las monedas”.

Con estos ejemplos y otros, no queremos asegurar que el cuento refleje hechos concretos; el cuento podría trivializar, descubrir el lado risible de ciertas costumbres.

La literatura no ha sido ajena a estos tráficos de mercancías y mensajes entre los dos mundos. Recordemos un caso que está a medio camino entre lo popular y lo culto. En *Cuentos Populares. Regalo a los Suscriptores de “El Cascabel”*, II, (pp. 21–23), aparece el siguiente cuento. El conde de Lázaro, celosísimo, a punto de morir, deja escritas unas cartas a su ayuda de cámara para que las vaya entregando a la esposa en el caso de que sea infiel después de muerto. La esposa se dispone a casarse y comienza a recibir cartas amenazantes, firmadas desde el Paraíso. Al principio hace caso omiso, después duda y, finalmente, se recluye en un monasterio.

## EL TIMO

Si despojamos a este cuento de la estupidez de la madre y la hija, que constituye su verdadera sal y gracejo, tenemos entre manos un viejo timo. Hace justamente cien años, circuló por la prensa sevillana la siguiente noticia de pícaros. Unos *caballeros de la industria* se hicieron con una lista de expedicionarios que iban a la guerra de Cuba y fueron visitando a los padres, informándoles de que su hijo se había tenido que quedar muy enfermo en un hospital de Cádiz. Una vez informados del lamentable estado en que se encontraba el hijo, exponen sus peticiones: “El pobre deseaba que le mandasen ustedes algún dinero para comprar una bufanda y algunas prendas de abrigo, porque está materialmente en cueros, de modo que si ustedes quieren, como yo salgo mañana de servicio, para Cádiz, puedo llevárselo”.

Evidentemente, y como concluye la noticia, “le salen bien las cuentas al pillo redomado, siendo infinitos los timos que estos pájaros de cuenta están dando por Madrid y por todas las provincias”. (Noticia reproducida en *La Revista*, 185 (1998), 221 [*El Correo de Andalucía*, 3, 7, 1998]).

## 5 [LAS HERMANAS QUE HABLABAN MAL]

Tres, tres eran, tres hermanas, y hablaban mu malamente. Y le decía la madre:

– Ustedes, cuando salgáis por ahí, no hablar, que no les va salir a ustedes novio.

Y cuando iban por ahí, iban siempre callás, y los mocitos decían:

– Esta gente, que nunca habla...

Y ellas se sentaban en un balcón que tenían a coser. Y se ponían un bucarito de agua a la vera. Y dice uno:

– Pues esa gente la tenemos nosotros que hacer hablar.

Dice el otro:

– Pues le vamos a, a tirar un chinito.

Estaban en el balcón. Les tiró un chinito y le dieron al búcaro. Y dice una:

– *Ya e o piyé e búcaro.*

Dice la otra:

– *Ce ha oto e búcaro y no e to...*

– *¿No te dijo mamá que no habara?*

Y dice la otra:

– *Po, po, po ezo yo me cayo.*

OBDULIA BRAVO PEÑALOZA

Arahal, 1991

---

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, n° 1457: *The Lispering Maiden*.

Hansen, 1457.

Robe, 1457.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), 1457.

Pujol, 1457: *La Noia Queca*.

Thompson: J1082, K1984, K1984.1, (N300), P232, P252, X135.

#### VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Rasmussen (*CP. Andaluces*, pp. 166–167), n° 37: *Las Tres Tontas*.

Gómez López (*C... Poniente Almeriense*, pp. 315–316), n° 45: *Las Tres Hermanas*.

García Surrallés (*Era... Gaditanos*, p. 269), n° 91: *Las Muchachas que no sabían hablar*.

Reinón (*Cuentos... Vélez*, p. 109): *Las Hijas Desobedientes*.

Rodríguez Pastor (*Extremños y Andaluces*), XXXVI: *La Tartajosa y la Media Lengua*.

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, pp. 82–84), n° 18: *Las Dos Medias Lenguas*, n° 19: *Las Tartamudas*.

Sánchez Ferra (“Camándula... Torre Pacheco”), p. 120), n° 129: *Las Hijas Tartamudas y el Pretendiente*, n° 130: *Las Tres Hijas Tontas*.

Hernández Fernández (*C. P. Albacete*, p. 213), n° 151: *Las Hermanas Tartamudas*.

Carreño (*C. Murcianos*, p. 359): *La Familia de los Nombres Feos* (variante) [López Valero (*C. Murcianos... Aplicaciones...*, p. 196)].

Morote (*Cultura Tradicional de Jumilla*, pp. 189–190): *Las Tres Hermanas que no saben hablar*.

Espinosa (*CPCL*, II, p. 174), n° 312: *El Matrimonio de los Maestros Cojos* (variante).

Camarena (*León*, II, pp. 75), n° 203: [*Las Tres Mozas Balbucientes*].

Fontesboa (*Lit. Tra. Oral en el Bierzo*, p. 128), n° 33: *As Cuatro Fillas*.

Puerto (*C... Sierra de Francia*, pp. 152–153), n° 105): *Las Tres Hijas Zarabatas*.

Ayuso (“Consideraciones...”, p. 160a): *Las Tres Rapudas*.

Pereiro (*Narracións... Palas de Rei*, p. 80), n° 21: *O silencio roto das tres fillas*.

Otero Pedrayo (*Historia de Galicia*, I, p. 713): *As Rapazas que falaban mal*.

Noia Campos (*Contos Galegos...*, pp. 321–322): *As Fillas Tartamelas* (2 versiones).

Azkue (*Euskaleriaren...*, p. 411), n° 179: *Iru Alaba. Tres Hijas*.

#### VERSIONES HISPANOAMERICANAS Y PORTUGUESAS

Houser (“Consideraciones... Ecuador”; pp. 175–176): *Las Tres Hermanas Tontas*.

Vasconcellos (*C. e Lendas*, II, pp. 94–97), n° 397. [*Língua de Trapos*], n° 400: [*Nomes Esquisitos*], n° 399: [*Nomes Estranbos*]. Los nombres familiares son tan raros (Clamoques, Calhantramos...) que el padre prohíbe usarlos. Al quemarse los vestidos en el brasero, el hermano llama a la hermana. El novio termina por marchar porque dice que donde hay nombres “*tão tortos/ Nao casam Barrocos*”.

Braga (*C. Português*, p. 226): *As Irmãs Gagás*.

Moutinho (*C. P. Portugueses*, pp. 98–98): *Un Porco Roubado*.

Carvalho–Neto (*C. F. Ecuador...*, I, p. 40), n° 22: *Las Tres Hermanas Tontas*.

#### VERSIONES LITERARIAS AFINES

Las versiones literarias afines parten también de la prohibición de hablar, en este caso al hijo, en los desposorios. Pero alguien habla de necios y él, que se da por aludido, descubre su estupidez al dirigirse al padre.

Arguijo (*Cuentos*, n° 670, p. 262; también en Paz, *Sales...*, pp. 205–206). Aparece la sentencia final: “Señor, bien puedo hablar, que ya me han conocido”.

Garibay (*Cuentos*, p. 214; en Paz y Meliá, *Sales...*, p. 42): “Señor, bien puedo ya hablar que me han conocido”.

Santa Cruz (*Floresta*, I, VI, IV, II; pp. 229–230): “Señor, bien puedo hablar, que ya me han conocido”.

Alcalá Yáñez (II, VII, puede leerse en Chevalier, *Cuentos Esp.*, pp. 296–297): “Compadre bien puedo hablar, que estoy conocido”.

*Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno* (p. 180).

Boira (*El Libro de los Cuentos*, II, p. 144): *El Tonto Conocido*.

Montoto (*Personajes*) recopila el dicho: *Chuzón del Pedroso. Como Chuzón de Pedroso: vámonos, que ya me han conocido*. Explica lo anterior con el cuento de Alcalá Yáñez.

Rodríguez Marín (*Más de 21.000...*, p. 284a): *Madre, bien puedo hablar; que ya me han conocido*.

#### OTRAS VARIANTES

Asensio (*Floresta*, III, III, IV, VIII, D). Descubre un cuentito similar. Uno que viene de las Indias consigue estar largo rato con una hermosa joven que no dice ni una palabra. Al final le pre-

gunta su nombre y ella responde en mal castellano: “Yo, sonior liamarme Fátima”, con lo que descubre su naturaleza. Sabido lo cual replica él: “Más que te llares Hamete”.

Posiblemente, un cuentecillo de Arguijo refleje un asunto similar. Hablaba un caballero con una dama mientras por allí estaba un personaje “rebozado”. La mujer le pidió al caballero que lo “echase de allí”, pero el hombre replicó: “—Mucho mejor lo hará, si v. m. le dice una palabra” (*Cuentos*, nº 260; p. 119).

También recuerda la anécdota del esclavo que dejó de hablar a la hora de su rescate. Como era tartamudo, le reprenden porque la liberación habría sido menos costosa si hubiese hablado, como lo reflejan Arguijo (*Cuentos*, nº 108, p. 107; en Paz, *Sales...*, pp. 117–118) o la *Floresta Cómica. Colección...* p. 24 [recogido de CALDERÓN: *Los Dos Amantes del Cielo*, jornada 2ª]. También Jiménez Hurtado (*Cuentos Españoles...*, pp. 55–56) y Goyri de Menéndez Pidal (*Fábulas...*, pp. 151–152) recogen la versión de Calderón.

Braulio Foz (*Vida de Pedro S.*, lib. IV, cap. VII) rechaza una de las muchas novias que le surgieron porque, presumiendo de culta, decía cosas tales como “dife—ri—encia”.

## 6 [LOS LADRONES]

Era uno, un tonto, que decía que le habían quitado uno, no sé lo que fue, unos guarros, no sé lo que era, y decía:

– Pero, yo sé, yo, yo.

Y...

– El tonto dice que sabe quién... quién son los ladrones.

– ¿Y el tonto va a saber quién son los ladrones?

Dice:

– Pues mira, el tonto dice que sí, insiste que sí, de que sabe los ladrones, los que han robado, han robado los cochinos.

Entonces dice que fueron en busca de él. Y le dijeron:

– Vamos a ver, tonto, ¿tú dices que sabes quién ha robado los cochinos?

Dice:

– ¡Ya lo creo que lo sé!

– Bueno, ¿y quién los ha robado?

Dice:

– ¡Los ladrones!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar–Paradas, 1993

---

## CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, 1641B\* *Who Stole from the Church... Thieves.*

Boggs, \*1550B.

Hansen, 1550\*\*E.

Espinosa, II, p. 258.

Thompson: J156, J1700, K1956.

## VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Larrea (*Gaditanos*), XXIX: *El Tonto que se hacía el Sabio*. Los “ladrones” son los propios padres del tonto, que provocan la “confesión” del hijo.

Quesada Guzmán (*Cuentos... Pegalajar*, pp. 163–165): *Periquillo el Tonto* (v. facticia).

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños Obscenos y Anticlericales*, pp. 208–209), nº 86: *El Tontino*.

López Megías (*Tratado...*, p. 122), nº 50: *El Tonto y los Ladrones*.

Fraille (*C... Madrileña*, pp. 274–275): *Habán sí los Ladrones*.

Agúndez (*C. Valladolid*, nº 25): *El Hombre llevado en Procesión*.

Blanco (*Palabras... Peñafiel...*, p. 17): *El Robo de la Iglesia*.

*Los Cuentos del Abuelo* (pp. 10–12): *El Tonto Landelino*.

Cortés Vázquez (*C. P. Salmantinos*, I, pp. 125–126), nº 55: *Pequito el Bobo*.

Lorenzo Vélez (*C. Anticlericales...*, pp. 130–132): *El Robo de la Custodia* (v. salmantina).

Puerto (*C... Sierra de Francia*, pp. 147–148), nº 95: *El Robo de la Custodia*, nº 96: *El Robo de la Iglesia*.

Ayuso (“Consideraciones...”, p. 154): *Juanillo en Procesión*.

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 201–203): *El Tonto Lilé (¿Quién robó la iglesia?)* (3 versiones).

Fernández Pajares (*Del F. de Pajares*, pp. 134–135): *¿Quién robó la Lámpara?*

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 234–235), nº 340: *Los Ladrones*.

Espinosa (*CPE*, I, p. 98), nº 55: *El Tonto Adivino* (v. palentina). En el estudio, dice que sólo conoce la versión de su hijo.

## VERSIONES LITERARIAS

Boira (*El libro de los Cuentos*, II, p. 196): *La Verdad Inútil*.

Ibáñez Arroyo (*Sucedidos...*, pp. 74–75).

## VERSIÓN LITERARIA CON SEMEJANZAS

La simplicidad de nuestro tonto nos recuerda la del fraile de Moreto en *Industrias contra Finezas*, 2, 13: “¿Quién ha muerto?, preguntó, / y el fraile le respondió: / El que vá en el ataud” (puede leerse en Jiménez Hurtado, *Cuentos Españoles...*, p. 188). Puede verse el tema también en Chevalier, *Cuentos españoles*, p. 310.

Boira (*El libro de los Cuentos*, II, p. 211): *Sacar de duda*.

## 7 [EL GATO, EL GALLO, LA HOZ]

Había un molinero que tenía tres hijos. Y el pobre, cuando estaba muy viejecito, que sabía que se iba a morir, los reunió, los llamó a los tres, les dijo:

– Hijos míos, yo me voy a morir y no os dejo ningún capital, porque somos muy pobres, pero ahí tenéis el gallo, el gallo, y... las hoces, los hocinos.

– ¡Qué vamos a hacer nosotros! –ya el padre se murió y decían–. ¡Qué vamos a hacer nosotros con el gallo, el gallo y esos hocinos!

– Ya, ya buscaremos a ver lo que hacemos.

Y entonces, el mayor cogió el gallo, dice:

– Pues yo voy a salir por ahí a ver lo que encuentro con mi gallo.

Lo metió en un jaulón que tenía y se lo echó al hombro, a la espalda, y andar. Salió andando. Anda que te anda, anda que te anda... Y anduvo muchos días y muchas noches; hasta que el pobrecito estaba ya cansadito. Y buscaba a ver qué encontraba con aquel gallo, a ver si se le presentaba algo. Pero llegó a un pueblo ya muy lejano y sintió, se quedó en la posada, y sintió, por la madrugada sintió ruido, por la noche sintió unos ruidos.

– ¿Y a dónde va la gente? –preguntó.

Y le dijo el posadero, dice...:

– Esa gente va a traer al día, y lo traen con cadenas, que lo traen con cadenas.

– Bueno, ¿y con cadenas traen el día?

Dice:

– Sí, porque el día, como no tiren de la cadena, no viene.

– ¡Qué barbaridad! Pues yo traía aquí un bicho que, en cuantico cante tres veces, ya está aquí el día.

– ¿Y eso es verdad?

Dice:

– ¡Cómo si es verdad! ¡Que no tire nadie de la cadena, hombre! Que vais a ver por la madrugada...

Y ya, avisaron a todos, al alcalde, a los municipales, a todo el pueblo.

Se presentó allí en la posada que estaba en la plaza del pueblo, y puso el gallo allí en el balcón, y dice:

– ¡Ea! Escucha a ver.

– Y *mos* ahorramos de tirar... Si es verdad lo que dice este hombre nos ahorramos de tirar de la cadena –que iban mil personas lo menos para tirar de una cadena muy gorda y muy larga.

Y entonces, pegó el gallo la primera cantada –serían las cuatro o las cuatro y media... Y dicen:

– Todavía no viene el día...

– ¡No, no, ya vendrá! Ese es el aviso para que venga.

Y al rato, a la media hora o así, a la media hora, cantó dos veces.

– Ya... ¿Vendrá el día con eso ya?

Dice:

– ¡No, todavía tiene que cantar más!

A la otra media hora cantó tres veces, o cuatro... Dice:

– Ya se acerca, ¡eh!; ya, con dos o tres o cuatro avisos ya viene... Se está acercando.

Total que ya empezó y cantó muy seguido unas pocas de veces, y ya empezó a clarear.

– ¿Lo estáis viendo? Os ahorráis de cadena ni...

– ¡Qué barbaridad! Bueno, y esto..., esto era menester que nos lo vendiera usted, porque nosotros aquí tenemos un trabajo...

Dice:

– Yo..., esto vale mucho dinero ¡eh! Esto vale...

– ¿Cuánto quiere usted? ¡Lo que usted pida le damos!

Dice:

– Pues me tenéis que dar un millón de reales. Y si no, pues no se lo vendo, porque más adelante me van a dar más, ¡eh! ¡Seguro!, más adelante me dan más.

Total que estuvieron...Se reunieron todos los del pueblo...

– Venga, vamos a comprar éste. Cada uno va a aportar lo que pueda.

Y entre todos reunieron el millón de reales.

Se vino solo a Mairena, solo. Compró una huerta (allí en Mairena hay muchas huertas de naranjos). Y ya se casó, y ya... Y los hermanos, cuando lo vieron...

– Bueno, ¿y qué ha pasado?

Dice:

– ¡Yo qué sé! A mí, hombre... ¡Lo que yo he andado por ahí! Hasta encontrar un pueblo que tiraban del día con cadenas, y he vendido el gallo, y me he hecho rico.

– Bueno, pues yo voy a ver, a ver lo que hago –dijo el otro hermano–, a ver lo que hago con este gato.

Lo metió en un saco y se lo echó a cuestras, y salió por aquellos andurriales, por aquellos caminos de la sierra, y ¡venga a andar venga a andar! ¡Y un día y otro día...! ¡Y que no encontraba nada! Hasta que llegó ya a un pueblo muy viejo con muchos ratones. ¡No podían vivir de ratones que había! Y dice:

– Pues aquí me voy a quedar yo. A lo mejor hago yo negocio aquí con el gato.

Y se quedó en la posada.

– ¿Qué trae usted ahí, amigo?

– Que me he traído un bicho para todos los bichitos que haya.

– ¡Uf! Pues aquí hay ratones... Mire usted, aquí hay tantos ratones... Mire usted la cama dónde la tenemos para que los ratones no anden, porque los ratones andan por todas partes: por lo alto de nosotros, y... –tenían las camas en alto.

Y entonces dice:

– Pues yo traía aquí un bicho que, cuantito lo suelto, no queda un ratón aquí.

Total, estuvieron viéndolo.

– Y, ¿eso va a matar los ratones?

Dice:

– ¿Esto? ¡Usted verá!

Soltó el bicho allí en la posada. Cerró la puerta para que no se saliera. Y por la mañana, cuando amaneció, había más de dos, más de dos cuartas de ratones. Estaba ¡tanto así! de ratones por el suelo.

– ¡Qué barbaridad, lo que ha hecho este animalito! ¡Esto acaba con los ratones del pueblo enseguida! Bueno, amigo, este bicho es menester que nos lo venda usted a nosotros.

Dice:

– ¿Este bicho? Esto vale mucho dinero ¡eh! Esto yo no lo vendo por nada, ¡vamos!

– Pues, pida usted dinero, hombre, que pida usted dinero, que le damos todo el dinero que usted pida.

Dice:

– Pues, yo he pedido a ustedes un millón de reales, porque lo necesito. Y además que esto, este bicho, esto es fantástico.

Total, que entre todos los vecinos del pueblo reunieron el millón de reales, y se vino ya más contento que la mar, con su dinero, sin gato. Pero hizo lo mismo que el hermano. Allí, otra huerta vecina, aquella la compró. Se casó y ¡no vivía bien! ¡Señorito ya, vamos!, después de estar tanto tiempo pasando calamidades.

Bueno, pues, el hermano con las hoces.

– Ustedes, uno el gato y otro el gallo, pero yo las hoces estas ¡qué voy a hacer! Esto..., yo no puedo hacer nada con esto.

– ¡Quiyo!, sal por ahí, algo encontrarás.

– Pero yo las hoces estas ¡qué voy a hacer! Esto..., yo no puedo hacer nada con esto.

– ¡Quiyo!, sal por ahí, algo encontrarás –le dijeron los hermanos.

Echó la hoz acuestas y se fue. Y anduvo... ¡Yo qué sé a los países que anduvo! Ya ves, hasta que llegó a un país en que había un trigo, y vio que había tres hombres.

– ¡Estarán haciendo esa gente ahí! Pues esos están recogiendo la cosecha.

Uno cogía un taquito de madera, y lo ponía en el suelo, el otro cogía la espiocha, y se la ponía aquí, en lo alto del taquito de madera, y el otro con un escoplo le daba un martillazo; y así cortaban la espiga. Y ya ves, para cortar un haz de espigas, pues estaban todo el día.

Y llegó el de las hoces y dice:

– Amigos, ustedes estáis muy atrasados en la materia. Yo traigo aquí un instrumento que, con esto siegan, con esto siegan toda esta tierra que tienen ustedes aquí sembrada de trigo: la siega mi instrumento en un día, o en menos.

Dice:

– A ver, a ver.

Sacó el tío una hoz que era, ¡buf! Y además era un buen segador, porque le había enseñado su padre. Se puso los dediles, la teta. (Que para segar hay que ponerse una teta, ¡eh!; la teta, que pillas estos tres dedos... y aquí otro dedo. En este dedo un dedil. Y este para la llave, para echar la llave el dedo gordo.) Se puso, en un momento hizo un repujajo (así lo llaman, un repujajo, eso de que se hace una maná; en otro sitio le llaman una maná, pero en mi pueblo le dicen repujajo; y de cuatro a cinco repujos, un haz gordo, o medio haz). Y se lio, ¡pumpún, pumpún! y en tres o cuatro, dos o tres horas, segó todas las tierras que tenían allí, todo el trigo que tenían. Y entonces...

– ¡Esto me lo tiene usted que vender, eh! Esto nos lo tiene usted que vender, que si no, nosotros aquí no podemos, con esto no podemos ni comer.

– Esto yo..., hombre, yo no lo quiero vender; pero si me lo pagáis bien..., porque esto es más –aquél quería más dinero ¡eh!, estaba ya avisado y dice–. Yo si me dais un millón y medio de reales, lo vendo, si no, no lo vendo, porque más adelante me van a dar más.

– ¡Un millón y medio de reales! ¿A dónde vamos a ir nosotros por ese dinero?

– Ustedes lo juntáis entre todos los del pueblo.

Y entonces, ya hubo una junta de los ediles del ayuntamiento y el alcalde; los municipales y el cartero, todos se la compraron. Dice:

– Bueno, amigo. Y, y esto...

Dice:

– Eso... ya ustedes os aviáis. Yo ya me voy con mi dinerito y ustedes ya sabéis cómo se hace eso.

Y se vino con su dinero, y ahí los pobres fracasaron porque, como no sabían segar, porque ni el alcalde, ni el municipal, ni ninguno sabía segar... Pues se puso el alcalde, fue el primero que se puso a segar, y se cortó, se pegó un corte en el dedo.

– ¡Uf! ¡Qué bicho más malo, que le ha cortado el dedo al alcalde!

Y la cogió otro también y se cortó, porque las hoces, como no se sepa segar, cortan seguro ¡eh! Hay que llevar su teta y saber.

Y ya los pobres dicen:

– Después que nos ha costado tanto dinero, y... ¡Esto es un bicho malo, hombre!

Y entonces la tiraron allí, y se liaron a tirarle piedras... Y montaron un montón de pasto para quemarla; pero, como la hoz era de acero, pues no ardía.

– ¡Digo! ¡No, si ni se quema siquiera!

Y se liaron a tirarle piedras y le pegaron una pedrada; y como la hoz es curva, pegó un salto y se le clavó a uno en la espalda.

Salieron corriendo...

– ¡Qué ruina! ¡Qué bicho más malo que va a matar a medio pueblo!

Pero el otro estaba ya... Se había quitado del medio con su dinero. Ya ves, zafado; se había venido a Mairena y había comprado una huerta, y ya está.

Y ya está mi cuento acabado y mi culito chamuscado.

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arahal, 1993

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, n° 1650: *The Three Lucky Brothers*. Incluye los Tipos 1202, 1281 y 1651.

González Sanz (*Catálogo... Aragoneses*), 1650: *Los tres hermanos afortunados*, 1651: *El Gato como animal desconocido*, 1202: *El Grano Cosechado*.

González Sanz (*Revisión del Catálogo...*).

Pujol, 1650: *Els tres germans que fan fortuna*.

Thompson: F708.1, J706, J1700, J1736, J1891, J1900, J1932, J2196, J2514, N411, N411.1, N411.2, N411.2.1, N421.

#### VERSIONES POPULARES ESPAÑOLAS

Quesada Guzmán (*Cuentos... Pegalajar*, pp. 51–54): *El País de los Necios* (v. facticia).

Rodríguez Pastor (*Extremeños y Andaluces*), XXXIII: *Los tres hijos que hicieron fortuna*.

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, pp. 160–161), n° 46: *El Gallo* (episodio del título).

Garrido (“Cuentos que me han contado”, pp. 143a–144b), XI: *Los Tres Hermanos* (versión segoviana).

Morote (*Cultura Tradicional de Jumilla*, pp. 176–178): *El Militar y el Gato* (simplificado).

Hernández Fernández (*C. P... Albacete*, pp. 173–174), n° 102: *El Pueblo de los Tontos* (episodio del gallo).

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 258–265), n° 360: *El Dalle, el Gato y el Gallo*, n° 361: *La Hoz, el Gallo y el Gato*, n° 362: *El Gallo y la Hoz*.

Cortés Vázquez (*C. P. Salmantinos*, I, pp. 81–83), n° 40: *La Hoz, el Gallo y el Gato*. [*C... Ribera del Duero* (pp. 49–50), n° 15: *La Hoz, el Gallo y el Gato*].

Camarena (*León*, II, pp. 32–33, 113–115), n° 61: *El Gallo Come-Hombres* (sólo el episodio a que alude el título), n° 231: [*La Herencia de los Hermanos*].

Rubio Marcos (*C. Burgaleses...*, pp. 164–168; 266), n° 57: *El Descubrimiento de la Hoz + El Gallo que trae el Día + El Arreglador de Quiquiles*, n° 167: *La Comida del Gato* (episodio único).

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 203–204): *Los Tres Hermanos Afortunados*.

Noia Campos (*Contos Galegos...*, pp. 450–451): *O Home Espilido* (episodio del gato).

Marcial Valladares (sobre el folklore gallego, en *BTPE*, IV, p. 150), el episodio del gallo que trae la mañana (que aparece en el Tipo 1000).

Nieves (“*Alzira...*”, pp. 176b–177a), n° 26: *El Gato y los Ratones*.

López Megías (*Tratado...*, pp. 314–315), n° 131: *El Arriero y los Gatos* (episodio único).

López Megías (*Etno...Alto de la Villa*, pp. 187–188), n° 87: *El Gallo, la Hoz y el Gato*.

*Super-Cuentos* (pp. 256–269): *La Herencia*.

Quintana (*Lo Molinar... Mequinensa*, pp. 184–187), n° 81: [*Lo pare i els tres fills*], n° 82: [*Lo del gat i els dels mas de Barberans*], n° 87: [*Lo Qüento de la Falç*] (los tres episodios aislados).

Quintana (*Bllat...*, pp. 271–272, 273, 280–281), n° 387: [*Lo Gall de L'Estall*], n° 390: [*La Segadera*], n° 408: [*El Gat i les Rates*]. Cada cuento presenta un episodio, el de su título.

Alcover (*Aplec... Mallorquines*, VII, 143–156): *Es Quatre Germans*.

Bertrán i Bros (*El Rondallari Catalá*, pp. 75–78), n° 16: *Els tres germans que fan fortuna*.

Amades (*Folklore de Catalunya...*, pp. 928b–931b, 1024b–1026b, 1148a–1150a), n° 373: *La Terra dels Babaus*, n° 410: *Els Dos Germans Espavilats*, n° 557: *Els “Tontos” de Bescarán* (episodio de la hoz).

#### VERSIONES PORTUGUESAS

Vasconcellos (*Contos e Lendas*, II, pp. 134, 137, 148–151, 198–199):

– n° 444: *Os Da Broa de Unto*. Los del pueblo pasan la noche intentando recoger el reflejo de la luna pensando que era una porción de “unto”.

– n° 451: [*A Seitoira da Mofreita*]. “*Nalgum tempo a gente de Mofreita...*”. Recoge el episodio de la hoz y, en nota a pie de página, dice que es una facecia dedicada a los de Mofreita.

– nº 469: [*Gente de Vila Verde da Franca*]. Anécdota *f*, similar a la anterior.

– nº 528: *Os Três Filhos do Molinero*. Con los tres episodios. Véase el final; cuando le preguntan al joven que qué come el gato y este contesta que lo que la gente, entendiendo los del pueblo que el gato comía gente, deciden: “–Tenemos que ir matar alguien”. Y matan a un viejo, a un joven y a una joven para el gato; pero este no los come y “os homens, com a maior desconsolação, viram tristemente morrer o gato”.

#### VERSIONES NO HISPANAS

Italo Calvino (*Italianos*), nº 173. El joven triunfa con sal, gatos y habas. El recopilador recuerda que una historia donde un joven hace fortuna vendiendo un gato, en país en que lo desconocían, figura en la facecia 70 de Arloto. De igual forma, dice, Nicolás de Troyes recoge, en 1535, un cuento en el que un jovencito vende el gato, la hoz y el gallo en un país donde los ignoraban.

Grim (*CC*, pp. 232–234): *Los Tres Favoritos de la Fortuna*. Con los tres elementos: gallo, guadaña y gato. Al maullar el gato, piensan que es un monstruo y bombardean el palacio donde se halla alojado, pero el gato huye mientras es destruido el palacio. El mismo episodio de la destrucción del palacio se repite (págs. 611–612) en el cuento titulado *El Bubo*. El buho se refugia en un granero y todo el pueblo piensa que es un monstruo; para acabar con él destruyen el granero, previo el acuerdo de pagárselo al amo.

#### MOTIVOS DEL CUENTO

Díaz Martín (*Maldiciones Gitanas*, pp. 193–196) refiere la historia de un huérfano inglés, Dick Wittington, que llegó a hacerse rico porque, entregando un gato a un capitán de barco como bagatela para intercambiar en África, el capitán lo hizo en un lugar donde había plaga de ratones, y recibió a cambio “una pipa llena de polvo de oro y de piedras preciosas”. El armador le hizo partícipe de sus negocios.

Perés (*La Leyenda...*, p. 54) nos presenta una leyenda japonesa muy interesante. El Sol decide recluirse en una cueva para protestar porque Izanagi había dado el gobierno del universo a Luna y el dios de las Tempestades. Para evitar las tinieblas, deciden hacer salir al Sol de su retiro. Fabrican un gran espejo y lo colocan frente a la cueva, hacen un muñeco y comienzan a alabar y elogiarlo. El Sol, envidioso ante los loores del nuevo dios, decide asomarse, se ve reflejado en el espejo y piensa que es su nuevo rival, tan bello como él; pero entonces amarran al Sol con recias cuerdas y así impiden que pueda ocultarse en la cueva.

En Equilbec (*C. África*, pp. 182–192), hallamos un cuento (*Los Dos Ntyi*) relacionado con el nuestro en un estado más antiguo, porque aún aparece el ritual para propiciar la ausencia de plagas. En este cuento, el personaje generoso le pide al egoísta que, en su ausencia, le venda la cosecha y compre con el dinero hembras de animales. El egoísta, para perjudicar al convecino, compra casi un centenar de gatas. Pero el generoso conoce un país donde anualmente acude una plaga de ratones que sólo se aplaca con el tributo de una hija del rey, a la que devora. Allí acude el joven a vender el gato. Nada en este cuento es jocoso.

La enseñanza hebrea recuerda, en sus plegarias, el agradecimiento al ser que dio las facultades al gallo (*Antología del Talmud*, p. 55; nº 86: *Bendiciones Matutinas*): “... Al oír el canto del gallo debe decirse: «Bendito sea Aquél que dio al gallo entendimiento para distinguir al día de la noche»”.

Snorri Sturluson (*Textos... de las Eddas, Skaldskaparmal*, II) nos cuenta una leyenda escandinava:

La historia cuenta que Odín marchó de casa y llegó a un lugar donde nueve siervos segaban el heno. Preguntó si querían que les afilara las hoces y ellos aceptaron. Entonces cogió una afiladera que llevaba en el cinto y enseñó a los siervos que las hoces cortaban mucho mejor, y quisieron comprar la afiladera. Y él dijo que la vendería al que diera un precio justo, y pidieron que se la vendiera. Y él lanzó la afiladera al aire, y como todos quisieron cogerla, se enzarzaron de tal forma que se cortaron el cuello unos a otros. (p. 86)

#### LA ESTUPIDEZ

El tema de la estupidez por desconocimiento ha sido apetecible recurso para los moralistas. No debemos actuar como el ignorante que por su torpeza pierde los bienes eternos, nos dicen, o que, ignorantemente devalúan el verdadero alcance del pecado... En Buenaventura (*Historias y Parábolas*, VII; pp. 47–51), por ejemplo, contemplamos a los campesinos que, ignorando los efectos de las densidades, se admiran de la facilidad con que un niño conduce un tronco por el río. Apuestan a que ellos son capaces de arrastrarlo a tierra. Naturalmente, pierden: debemos dar el justo valor a nuestros pecados. En otra parábola (XXXIV), podemos ver al torpe Pedro sentado al lado de un río esperando a que pase el propio río (desconocía qué era un río) y pierde una rica herencia que sí recoge Diego posteriormente. Diego fue rico (cruzó el río) y Pedro, dice el P. Buenaventura, permaneció en la miseria. Nosotros, es la enseñanza, debemos actuar frente a la herencia celestial aplicando el cuento.

El mismo asombro que la hoz debió causar el microscopio en algún lugar entre Praga e Inspruk, según nos cuenta el mismo Buenaventura (parábola XXXVIII), recordando al cardenal benedictino Sfrondati. En un viaje entre las localidades mencionadas, murió un religioso; encontraron una cajita de vidrio y madera en su equipaje. Al mirar por el vidrio, descubrieron un ser horrible que conmovió al pueblo, porque pensó que era el diablo. Se formaron autos y se condenó al muerto, por diabólico, a privación de sepultura eclesiástica. Dio la casualidad que pasó por allí un filósofo prusiano que hizo ver al pueblo que aquel ser dabólico no era más que un simple escarabajo.

Nos parece ingenuo recordar cuántos errores similares ha cometido la propia ciencia. ¿Por qué pensar que el pueblo no ha vivido en la ignorancia de cosas que hoy nos parecen elementales?

El hombre debe ser congruente, debe reconocer su propia estupidez. El saber popular sí reconoce esta verdad, lo refleja en los cuentos, aunque lo refiera de otros. Así es; existen cuentos en que el hombre parte en busca de alguna persona más torpe que su mujer; y la halla. Trueba (*C. Color de Rosa*, pp. 125–205: *Desde la Patria al Cielo*), como ejemplo que ya hemos mencionado an-

tes, nos hace ver que en todo el mundo reina la ignorancia y estupidez: en Chipre bautizan el vino, en Constantinopla los harenes los llenan de mujeres rubias, en Grecia no saben nada de su historia, etc. Iribarren (*El Por qué de los Dichos*, p. 77), bajo la cita *Estar en Babia*, expone algunas interpretaciones de personajes que la han estudiado. Dice que Sbarbi entiende por Babia como el país de los tontos, aunque, estudiando su etimología, puede significar otra cosa.

Lo cierto es que Montoto (*Personajes*), cita el dicho: *Los de la tierra de Babia, que siegan el trigo con escaleras*. Y también transcribe unas palabras de Fontanals:

Se ve que los habitantes de Babia pasaban por hombres de pocos alcances y que se les atribuían costumbres ridículas, como de los otros pueblos se cuenta que quisieron secar velas al humo o pescar la luna reflejada en un charco, etc. La circunstancia de ser Babia país en todo o en parte montuosa conviene con tan extraña siega y con la errante opinión de tierras llanas, que miran como a lerdos a los montañeses.

Sobre la estupidez de otros tiempos –dejemos aparte las supersticiones actuales–, recordemos, aprovechando el mismo *Por qué de los Dichos* (pp. 91–92), cómo el autor nos explica, basándose en otras opiniones, la locución *Dar gato por liebre*. Como los mesoneros tenían por costumbre tal práctica, los viajeros antiguamente, afirma, usaban otra práctica que contrarrestaba la del ventero. El viajero más autorizado dirigía la palabra al guiso –gato o liebre–, estando todos los comensales en pie, con la siguiente fórmula que extracta de Bastús [*La Sabiduría de las Naciones*]: “Si eres cabrito,/ mantente frito;/ si eres gato/ salta del plato”. Seguidamente se separaban del plato para dar opción a que el gato, si tal era, saltase de la mesa y escapase. Dado que nunca sucedía así, agrega, siempre comían lo que fuese.

#### EL CUENTO, FUENTE DE ENSEÑANZA

El informante nos dio todo tipo de detalles sobre este cuento. Nos aseguró que se lo oyó contar varias veces a un hombre de la localidad vecina de El Viso del Alcor, cuyo nombre aún recuerda. El relato, asegura, duraba varias horas, hasta después de media noche, porque el narrador enlazaba infinidad de circunloquios sobre cómo, en realidad, se debería segar, sobre los tiempos adecuados para determinadas actividades agrícolas, etc. Nuestro informante nos aseguró que la narración –era joven cuando la escuchaba– comenzó no gustándole, pero que finalmente le interesó.

Con lo anterior, queremos apuntar un aspecto de la función didáctica de los cuentos; en cierto tipo de ellos, se vierte gran cantidad de descripciones y enseñanzas teóricas. Además, el oyente puede percibir el mundo real que el narrador hace palpitar en los relatos, especialmente si aquel es un niño o una persona poco informada. El interesado oyente descubre otras posibilidades de vida fuera de las que le rodean, abre su propia mente. No olvidemos que la ignorancia puede ser realmente preocupante en ambientes cerrados al mundo evolucionado, como sucedía en muchos rincones rurales en otros tiempos. Nuestra informante Amparo, de El Palomar, nos recuerda en algunas ocasiones, con toda convicción, y reiteradamente, que los de antes eran todos tontos. No sabían ni andar por el campo; en la ciudad se perdían, afirma,

como se refleja en algún cuento. Siendo esto así, bien podemos asegurar que estos cuentos, de forma jocosa, ciertamente, abrían la mente a las personas de determinados círculos.

Negar, además, que el cuento es un vehículo para zaherir a una colectividad vecina, sería estúpido. En su polivalencia, el cuento también servía para eso.

#### 8 [CON LA PUERTA ACUESTAS]

Esto quería ser una señora, y dice a la hija:

– Niña, voy a ir a la plaza. Ten cuidadito, que no me entre nadie. Ten cuidado de no abrirle a nadie: no abras. Me voy a la plaza hasta que vuelva.

Pues se va la mujer a la plaza. Y había matado un cochino, y tenía toda la casa cargado de chorizos. Y llega una gitana, llama.

– ¿Quién es?

Y le abrió la muchacha. Y era una gitana.

– ¡Huy, niña, qué de chorizos! ¿Quieres que coja un choricito?

– ¡No!, que mi madre me ha dicho que no coja nada.

– ¡Yo voy a coger un choricito!

Y coge, coge... ¡Que cogió todos los chorizos la gitana! Viene la madre de la plaza.

– ¡Niña! ¿Y los chorizos?

– ¡Ay, mamá!, una gitana, que ha estado ahora mismo y se los ha llevado.

– Y, ¿para dónde se ha ido la gitana?

Dice:

– ¡Por allí!

Sale la madre corriendo a buscar a la gitana, y a la niña le dice:

– ¡Cierra la puerta y vente!

– ¿Que arranque la puerta?

Y cogió la puerta y la arrancó. Y se colgó la puerta y fue corriendo con la madre. Cuando llega...

– ¡Ay lo que has hecho! ¡Arrancar la puerta! ¡Vaya por Dios! Te dije que cierras la puerta.

Subieron a una higuera que había al salir del pueblo –ya no veían a la gitana–, se suben en la higuera, y cuando estaban subidos, sienten ruido de hombres.

– ¡Ahí hay hombres!

Y eran ladrones. Empezaron a contar dinero. Se lían a contar:

– Uno para ti, otro para mí; uno para ti, otro para mí...

Dice:

– ¡Momá, que me estoy cagando!

– ¡Ay, cállate! ¡No hables!

– ¡Que me estoy cagando!

– ¡Pues, cágate!

Dicen los ladrones:

– ¡Huy! ¡Qué de pajarracos habrá ahí tan grandes!  
¡Qué peste, qué peste! ¡Se habrán cagado los pajarracos!

Y a esto dice:

– Momá, ¡que me se cae la puerta! Momá, ¡que me se cae!

– ¡Ay, espérate, chiquilla!

Hasta que se cayó la puerta. Sale el hombre corriendo...

– ¿Qué será eso? ¿Qué será eso?...

Y dejaron allí el dinero. Y llegó, y ellos ya lo recogieron y se pusieron muy contentos.

MARÍA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

Arahal, 1990

#### CATALOGACIÓN

Aarne–Thompson, nº 1681B: *Fool as Custodian of Home and Animals* + nº 1653A: *Guarding the Door*. (Cf. 1009: *Guarding the Store-room Door*) + 1653: *The Robbers under the Tree*.

Boggs, 1653B.

Hansen, 1653B, 1009.

Robe, 1653B: *The Brothers in the Tree*, 1009.

Camarena (*Repertorio... Cantabria*), 1653A.

González Sanz (*Catálogo... Aragoneses*), 1653A: *Guardando la Puerta*.

Pujol, 1653A: *El Beneit agafa la Porta*.

Oriol–Pujol, 1653: *Els lladres arrecerats sota l'arbre*.

Espinosa, III, 191–198.

Thompson: J1730, J2460.1, J2470, K335.1, K335.1.1, K335.1.1.1, K1413, N331, N696.

#### VERSIONES ESPAÑOLAS

Pino Saavedra (“Seis... Andaluces”, *RDTP*, XXXVI), nº 6: *El Tonto carga la Puerta en Hombros*.

García Surrallés (*Era... Gaditanos*), nº 93: *Tosantos*, nº 97: *El Tonto y el Discreto*.

Reinón (*Cuentos... Vélez*, pp. 104–105; 114; 129–131): *Mariquilla la Tonto*; *Mayorlargo*; *El hijo de la Burra*; *El Tonto y el Listo*.

Montero (*Los C. P. Extremeños...*, pp. 134–137), nº 33: *El Hijo Tonto*.

Rodríguez Pastor (*C. Extremeños Obscenos y Anticlericales*, pp. 77–79), nº 7: *El Hijo Tonto*.

Rodríguez Pastor (*C. E. de Costumbres*, pp. 165–167), nº 48: *La Mujer que no tenía Platos*.

Morote (*Cultura Tradicional de Jumilla*, pp. 147–149): *El Tonto, el Listo y los Ladrones*.

Hernández Fernández (*C. P. Albacete*, pp. 230–232, 236–237), nº 166: *El Hermano Listo y el Hermano Tonto*, nº 167: *La Puerta sobre los Ladrones*, nº 173: *El Hijo Tonto*.

López Megías (*Etno...Alto de la Villa*, pp. 433–435), nº 222: *Las dos Hermanas y los Ladrones*.

Sánchez Ferra (“Camándula... Torre Pacheco”), pp. 141–142), nº 156: *La Hija Tonta y los Ladrones*.

Frailé (*C... Madrileña*, p. 269): *Los Ladrones robados*.

Asensio (*C. Riojanos...*, pp. 205–209): *Juan el tonto y María la lista (El tonto de guardián de la casa y de los animales + ¿Qué debería haber becho? + Vigilán la puerta)*, *Juan el tonto y María la lista (Malentendido por ignorancia de una lengua extranjera + Vigilán la puerta)* y *Juan el tonto y María la lista (La mujer va por cerveza + El tonto de guardián de la casa y de los animales + Vigilán la puerta)*.

Puerto (*C... Sierra de Francia*, pp. 159–160), nº 116: *Los Chozos para Mayolengo*.

Espinosa (*CPCL*, II, pp. 265–268, 281–285, 230–234), nº 363: *Cierra la Puerta y ven acá*. También constituye el episodio final del nº 371: *Juan el Tonto*. De igual forma, está incluido en el número 372: *El Hombre Tonto y la Mujer Lista*. Elementos similares aparecen en los números 339, 338, 337.

Espinosa (*CPE*, I, pp. 476–478), 184: *Juan Tonto va a vender* (v. burgalesa). Sólo como episodio que se articula en una serie de aventuras del tonto; exactamente se estructura con los siguientes elementos: F, F2, F3, H, H1, H2, I, I1, I2, I3. Nuestro cuento, junto a las otras versiones que acompañan a nuestra colección, toma los elementos finales:

I. Juan y su madre van a ir al monte por leña. La madre le dice: “Vuelve la puerta y vente por leña”. Juan quita la puerta y se la lleva a hombros.

II. Juan y su madre ven a unos ladrones y se suben en el techo de la casa o arriba de un árbol con la puerta. Juan deja caer la puerta y le corta la lengua a uno de los ladrones.

(I2. El ladrón les grita a sus compañeros, cuando huyen: “¡Venid que zon doz!” Sus compañeros creen que dice «doce», en vez de «dos», y siguen huyendo).

I3. Juan y su madre recogen el dinero de los ladrones.

Camarena (*León*, II, pp. 115–118), nº 232: *[Los Ladrones Bajo el Árbol]*.

Larrea (“Seis Cuentos... Aragón”, *RDTP*, XV, pp. 95–97), nº 3: *Los Ladrones*. [“Seis Cuentos de Mujeres...”, *Temas de Antropología Aragonesa*, pp. 65–67]

(*Los Cuentos del Abuelo*, pp. 61–65), *Pedro el Bobo*.

González y Fernández (“Nueve Cuentos... Asturiana”, *RDTP*, XXX, pp. 234–236): *Xuan y Pedro*. Incluido dentro de varias secuencias. En esta ocasión se lleva la puerta y el gallo. En nota a pie de página (p. 235), nos dice el compilador: “El hecho de llevarse la puerta y el gallo no es cosa de humorada; obedece a ciertas prácticas tradicionales existentes en otros tiempos”.

Llano Roza de Ampudia (*Cuentos Asturianos*, pp. 187–191), n° 42: *Los tres Hermanos*.

Gomarín (*C. Campurrianos...*, pp. 43–44): *La Madre y el Hijo Tonto*.

Saco y Arce (*Lit. Pop. de Galicia...*, pp. 294–295): *El Simplón*.

Otero Pedrayo (*Historia de Galicia*, I, p. 708–709).

Vázquez-Monxardín (*A Cultura...*, pp. 162–164), 5.4: *Os dous Irmáns*.

Noia Campos (*Contos Galegos...*, pp. 295–300; 352–354): *As Herdeiras e Verdún y O mozo que foi para casa dos sogros; O Fillo Parvo y O Parvo e o Listo*.

*Contos P. Lugo* (pp. 77–78), n° 77: *O Tonto e o Listo*.

Roux (*Fala... galega... Cebreiro*, pp. 44–45), n° 6: *O paisano probe, o tolo, o agudo e Pepa Loba e os ladróns*.

Ramón (*Santa... Ourense*, pp. 358–360).

Quintana (*Lo Molinar... Mequinensa*, pp. 145–146), n° 46: *Lo Qüento dels Lladres*.

Quintana (*Bllat...*, pp. 69–71), n° 31: *Juan el Tonto*.

Cf. Guardiola (*Contes... Marina Alta*, pp. 107–120): *Peret, Marieta i la llocadeta*.

Maspons (*Lo Rondallayre*, pp. 44–48): *Juan lo Tonto*. Episodio incluido. Sobre este tipo de cuentos, dice en el prólogo: “D’aquest gèneru ne curren un sens fi á Catalunya, sobre tot de últims del sigle passat y gayre be princíps del present referents á los estudians de la Universitat de Cervera”. Recuerda algunos ciclos del tonto, publicados en Provenza (*Jordi Banet*), Borgoña (*Joan lo Tonto*), Gascuña (*La juste el la raison*), Noruega.

Ferrer (*R. de Menorca*, I, pp. 54–64): *S’Aiada*.

Amades (*Folklore de Catalunya...*, pp. 1079b–1082a), n° 456: *En Tófol Beneit*.

Escuder (*C. del P. Valenciano...*, pp. 19–24), n° 4: *El Tonto Juan Torta*.

Barandiaran (*El Mundo en la Mente Popular Vasca*, III, pp. 95–97), n° XXIV: *Bi Zintzo, ero Bat (=Dos Cuernos, uno Loco)*.

Azkue (*Euskaleriaren...*, pp. 290–293, 327–330), n° 102: *Peruta María. Pedro y María*, n° 116: *Senar–Emazte Zochoak. Marido y Mujer Idiotas*.

#### VERSIONES HISPANOAMERICANAS

Pino Saavedra (*Nuevos... Chile...*, pp. 271–272), n° 51: *El tonto que lavó a la madre con agua caliente*.

Horcasitas (*Los Cuentos en Náhuatl*, pp. 132–137), n° 34: *Zazanili ipampa Xuan titicuintli [Cuento de Juan el Tonto]* (versión bilingüe).

Payne (*C. Cusqueños*, pp. 70–72): *Sonso. El Sonso*.

Carvalho–Neto (*C. F. Ecuador. Sierra...*, I, pp. 29–30), n° 15: *La Muda*.

Tavares K. (*Juan Bobo... Dominicanos*, pp. 18–23): *Juan Bobo y Pedro Animales*.

Incluido en Robe (*Mexican Tales... from Los Altos*, pp. 414–418, 419–423, 465–476), n° 115: [*Pedro de Urdemales*], núms. 117 y 132: *Pedro de Urdemales*.

Robe (*Mexican Tales... from Veracruz*, pp. 59–60), n° 14: *Juan el Tonto y Pedro*.

Chertudi (*C. F. Argentina*, pp. 190–195), n° 83: *Cuento del Matrimonio*, n° 84: *Cuento de la Vieja Hebicera*.

Isabel Rodríguez García (“Pedro Malasartes en Brasil”, *RDTP*, XL) lo incluye en el inventario de las *142 Histórias Brasileiras* (1951), de Aloísio Almeida (“Malazarte e o seu irmão”).

#### VERSIONES NO HISPÁNICAS

Italo Calvino (*Italianos*), n° 190, VI: *¡Yufá, Ojo con la Puerta!* Como puede verse, se incluye dentro del ciclo de Yufá, el personaje árabe de quien hablamos en otras ocasiones.

En efecto, Yufá, en esta ocasión Yehá, arranca la puerta (*Cuentos de Yebá*, n° 1: *Una Orden Cumplida con Exactitud*), aunque sin la presencia de los ladrones. Yehá se siente satisfecho porque ha cumplido la orden (mal entendida). También se incluye en las *Aventuras de Yebá* (Revista *Mauritania*, Tánger, 1938, n° 132, en *Cuentos del Marruecos Español*, p. 202).

Hindes Groome (*C. Gitanos*, pp. 148–151): *El Calderero y su Mujer*. Nuestra versión es un episodio, sin variación, de este cuento (recogido en Gales).

#### MOTIVOS QUE SE CITAN

- F708.1 País sin gatos.
- H1112 Prueba: guardar conejos (planteado como prueba).
- H1381.3.1 Búsqueda de novia.
- J156 La sabiduría de los tontos.
- J706 Adquisición de riqueza.
- J1082 Inutilidad de tratar de ocultar hechos obvios.
- J1700 Tontos. (Tatum)
- J1701 Esposa estúpida. (Tatum)
- J1730 Ignorancia absurda. (Tatum)
- J1736 Tontos y animal desconocido.
- J1757 Conejo tomado por vaca.

- J1891 Objeto culpado tontamente.
- J1900 Absurda ignorancia de la naturaleza o hábitos de los animales.
- J1932 Absurdas prácticas relacionadas con las cosechas.
- J2022 El tonto no puede encontrar el asno sobre el que está montado.
- J2196 Grano abatido con armas. Las hoces son desconocidas para la gente.
- J2300 Tontos crédulos. (Keller)
- J2326 El estudiante del paraíso. Un estudiante dice que él viene de París. Ella entiende que del paraíso y le encomienda objetos para que se los lleve a su marido muerto.
- J2326.1 Mujer entrega dinero para sus padres en el cielo.
- J2460 Obediencia literal. (Keller)
- J2460.1 Desastre por no entender instrucciones.
- J2462.2 Echando un ojo de oveja a la novia. Para “echar un ojo” a las muchachas, arroja los de las ovejas.
- J2470 Metáforas interpretadas al pie de la letra. (Keller)
- J2514 Hoz vendida a gran precio es devuelta. En una tierra donde la hoz no es conocida, la nueva hoz corta la cabeza a un hombre y es devuelta a su propietario inicial.
- K335.1 Ladrones asustados apartados de sus bienes.
- K335.1.1 Caen objetos sobre los ladrones desde el árbol. Huyen y dejan el dinero.
- K335.1.1.1 Cae la puerta desde el árbol sobre los ladrones. Asustados, huyen dejando el tesoro.
- K1442 Le ordena “echar un ojo”: corta los de las ovejas y los arroja al objeto señalado.
- K1956 Fingido hombre sabio.
- K1984 Muchachas guardan las apariencias para engañar a los pretendientes.
- K1984.1 La doncella balbuciente. Las chicas son advertidas para que no hablen, pero lo hacen y son descubiertas.
- N300 Accidentes desafortunados.
- N331 Cosas caen accidentalmente y matan a persona.
- N411 Vender objetos en países donde son desconocidos.
- N411.1 Venta del gato por una fortuna en un país infectado de ratones.
- N411.1.1 Gato como única herencia.
- N411.2 Hoz vendida por una fortuna en un país donde no existen hoces.
- N411.2.1 Hoz como única herencia.
- N421 Negocio de suerte.
- N696 Orina desde el árbol; perseguidores piensan que llueve y huyen.
- P232 Madre e hija. (Keller)
- P233 Padre e hijo. (Keller)
- P252 Hermanas.
- P360 Amo y sirviente. (Keller)
- P411 Labrador.
- X135 Humor sobre tartamudos.

---

#### BIBLIOGRAFÍA

- AARNE, Antti y THOMPSON, Stith: *The Types of the Folktale; a Classification and Bibliography*. Translated and enlarged by Stith Thompson, *FFCommunication*, núm 184, Helsinki, Indiana University 1964.
- AGÚNDEZ GARCÍA, José L.: *Cuentos Populares Vallisoletanos (en la tradición oral y en la literatura)*, Valladolid, Castilla, 1999.
- *Cuentos Populares Sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, Sevilla, Fundación Machado, 1999, 2 toms.
- ALCOVER, Antoni M. (mossèn): *Aplec de Rondalles Mallorquines*. D'en Jordi des Rascó, Mallorca, 1951, 24 vols.
- AMADES, Joan: *Folklore de Catalunya. Rondallística. Rondalles*, (“Biblioteca Perenne”, 13), Barcelona, Selecta, 1974.
- Antología del Talmud*, traducción de David Romano, Barcelona, José Jarnés, 1953.
- ARGUIJO, Juan (y otros): *Cuentos*, edición de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.
- ASENSIO, Francisco: *Floresta Española, y Hermoso Ramillete de Agudezas, Motes, Sentencias y Graciosos Dichos de la Discreción Cortesana*, ¿Madrid?, 1790. 2 toms.
- ASENSIO GARCÍA, Javier: *Cuentos Riojanos de Tradición Oral*, Logroño, Gobierno de La Rioja, Consejería de Desarrollo Autonómico y Administraciones Públicas, 2002.
- AYUSO, César A.: “Consideraciones antropológicas sobre el cuento de tradición oral (a propósito de algunos cuentos de costumbres castellanos)”, *Revista de Folklore*, 185 (1996), pp. 147–161.
- AZKUE, Resurrección M<sup>a</sup> de: *Esuskaleriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco*, II, Madrid–Bilbao, Espasa–Calpe–Euskaltzaindia, 1989.

- BARANDIARÁN, José Miguel (y colaboradores): *El Mundo en la Mente Popular Vasca (Creencias, Cuentos y leyendas)*, San Sebastián, Auñamendi, 1960–1962, 4 vols.
- BELTRÁN, Rafael: “Notes per a un catàleg tipològic de les rondalles valencianes, II: Rondalles de la Vall d’Albaida i l’Alcoià”, *Almaig*, Ontinyent, 2001, pp. 124–133.
- Bertoldo, Bertoldino y Casaseno*, León, Lib. La Trastienda, 2001 (fac-símil de *Historia de la vida, hechos y astucias sutilísimas del rústico Bertoldo, la de Bertoldino y su hijo, y la de Casaseno su nieto. Obra de gran diversión y suma moralidad, donde ballará el sabio mucho que admirar, y el ignorante infinito que aprender. Traducida del idioma toscano al castellano por don Juan Bartolomé, agente de la Refracción del serenísimo Señor Infante Cardenal*, Barcelona, Imp. y Lib. de D. Antonio Sierra, 1846).
- BERTRAN I BROS: *El Rondallari Catalá* (1909), (“Arxius del Folklore Catalá”, 2), Barcelona, Alta Fulla, 1996.
- BLANCO GONZÁLEZ, Ángela (dirección y coordinación): *Palabras contra el tiempo. Tradición oral en Peñafiel y pueblos adyacentes*, Peñafiel, I.E.S. “Conde Lucanor”. Tesitex. Diputación de Valladolid. Ayuntamiento de Peñafiel, 1995.
- BOGGS, Ralph S.: *Index of Spanish Folktales*, FFCcommunication, núm. 90, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1930.
- BOIRA, Rafael: *El libro de los cuentos, colección completa de anécdotas, cuentos, gracias, chistes, chascarrillos, dichos agudos, réplicas ingeniosas, pensamientos profundos, sentencias, máximas, sales cómicas, retruécanos, equívocos, símiles, adivinanzas, bolas, sandeces y exageraciones. Almacén de gracias y chistes. Obra capaz de hacer reír a una estatua de piedra, escrita al alcance de todas las inteligencias y dispuesta para satisfacer todos los gustos. Recapitulación de todas las florestas, de todos los libros de cuentos españoles, y de una gran parte de los extranjeros*, Madrid, Imp. Miguel Arcas y Sánchez (“Biblioteca de la Risa por una Sociedad de Buen Humor”), 1862, segunda edición, 3 tomos.
- BRAGA, Teófilo: *Contos Tradicionais do Povo Português* (1883) (“Portugal de Perto”, 14), Lisboa, Dom Quijote, 1987. 2 vols.
- [BTPE] *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, dirigida por Antonio Machado y Álvarez, Sevilla–Madrid, Francisco Álvarez y C.ª., 1883–1886, 11 vols.
- BUENAVENTURA: *Historias y Parábolas Moralizadas*, Sevilla, 1789.
- CABALLERO, Fernán: *Obras Completas, VIII*, Relación de Escritores Clásicos Castellanos, 1907.
- CALVINO, Italo: *Cuentos Populares Italianos*, Madrid, Siruela, 1990. 2 tomos.
- CAMARENA LAUCIRICA: *Cuentos Tradicionales de León*, Madrid, Seminario Menéndez Pidal–Universidad Complutense de Madrid–Diputación Provincial de León, 1991.  
– *Repertorio de los Cuentos Folklóricos registrados en Cantabria*, Santander, Aula de Etnografía. Universidad de Cantabria. Vicerrectorado de Extensión Universitaria, 1995.
- CARREÑO CARRASCO, Elvira (y otros): *Cuentos Murcianos de Tradición Oral*, Murcia, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 1993.
- CERVANTES, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (“Col. Austral”, núm. 150), Madrid, Espasa–Calpe, 1940.
- CHERTUDI, Susana: *Cuentos Folklóricos de la Argentina. Segunda Serie*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia de la Nación–Subsecretaría de Cultura–Dirección General de Cultura, 1964.
- CHEVALIER, Maxime: *Cuentecillos Tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975.  
– *Cuentos Españoles de los Siglos XVI y XVII*, Madrid, Taurus, 1982.  
– *Cuentos Folklóricos Españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.
- Contos Populares da Provincia de Lugo*, Vigo, Centro de Estudios Fingoy. Galaxia, 1979.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Luis L.: *Cuentos Populares Salmantinos*, Salamanca, Librería Cervantes, 1979. 2 tomos.
- CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y de otra gran copia* (1627), ed. de Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992.
- Cuentos del Marruecos Español*, Madrid, Clan (Col. “Ultramar”, nº 1), 1998.
- Cuentos Populares. Regalo a los suscriptores de “El Cascabel”*, Madrid, imp. El Cascabel, 1865.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos Extremeños*, Madrid, CSIC, “Instituto Antonio de Nebrija”, 1944. Y reedición de Jerez de la Frontera, Editora Regional de Extremadura, Junta de Extremadura, 1987.
- DANNEMANN, Manuel: *Cuentos Folklóricos Chilenos para los Niños de Chile*, Santiago de Chile, Ministerio de Educación, 1994.
- DÍAZ, Joaquín: *Cuentos en Castellano*, (“Col. Alba y Mayo, núm. 7”), Madrid, De la Torre, 1988.
- DÍAZ, Joaquín y CHEVALIER, Maxime: *Cuentos Castellanos de Tradición Oral*, Valladolid, Ámbito, 1985.
- DÍAZ MARTÍN, Manuel: *Maldiciones Gitanas*, Sevilla, 1909.
- “DON PAMPA VIEJO” [Enrique M. Torres]: *Fogón de las Tradiciones*, Buenos Aires, Bell (“Biblioteca de Pampa Argentina. Revista Mensual de Agricultura, Ganadería e Interés General al Servicio del País”), 1945. 2 tomos.
- EQUILBECQ, F. V.: *Contes Populaires D’Afrique Occidentale*, Paris, G.–P. Maisonneuve et Larose, 1972 (tr. española de Agustín López Tobajas y María Tabuyo, *Los Cuentos Populares de África*, Barcelona, Crítica, 1988).
- ESCUDE PALAU, Tomás: *Cuentos del País Valenciano, Islas Baleares y Cataluña*, Madrid, Miraguano, 1996.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos Populares Españoles*, Madrid, CSIC–Instituto “Antonio de Nebrija”, de Filología, 1946–1947, 3 vols.
- ESPINOSA, Aurelio M. (hijo): *Cuentos Populares de Castilla y León*, Madrid, CSIC, 1988, 2 tomos.

- FEIJÓO, Samuel: *Cuentos Populares Cubanos*, II, Las Villas, Universidad Central de las Villas, 1962.
- FERNÁNDEZ-PAJARES, José M<sup>a</sup>: *Del Folklore de Pajares*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos (CSIC), 1984.
- FERRER, Andreu: *Rondaies de Menorca*, (“Col.lecció «Ahir i Avui»”, 3 y 7), Menorca, Nura, 1914, 2 tomos.
- Floresta cómica. Colección de cuentos, agudezas y descripciones de los graciosos de nuestras comedias clásicas*, Madrid. Administración del Noticiero-Guía de Madrid, s.a.
- FONTEBOA LÓPEZ, Alicia: *Literatura de Tradición Oral en el Bierzo*, Ponferrada (León), Diputación de León, 1992.
- FOZ, Braulio: *Vida de Pedro Saputo natural de Almudévar, hijo de mujer, ojos de vista clara y padre de la agudeza. Sabia naturaleza su maestra* (1844), ed. de Francisco Yndurain, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1959.
- FRADEJAS LEBRERO, José: “Las Facecias de Poggio Bracciolini en España. Primer Centenar”, en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Reicheberger, Kassel, 1987, pp. 273–282.
- FRAILE GIL, José M.: *Cuentos de la Tradición Oral Madrileña*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura. Centro de Estudios y Actividades Culturales, 1992.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás: *Cuentos de Yebá*, traducciones del ár. de Antonio Ortiz Antiñolo, Sevilla, Padilla, Junta de Andalucía, 1989.
- GARCÍA SURRALLÉS, Carmen: *Era Posivé... Cuentos Gaditanos*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 1992.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel: “Cuentos que me han contado”, *Revista de Folklore*, Valladolid, 172 (1995), pp. 141–144.
- GOMARÍN GUIRADO, Fernando: *Cuentos Campurrianos de Tradición Oral*, Santander, (“Col. Rueda Parlera”, 1), Artes Gráficas Bedia, 1995.
- GÓMEZ LÓPEZ, Nieves: *Cuentos de Transmisión Oral del Poniente Almeriense*, Roquetas de Mar, Ayuntamiento de Roquetas de Mar. Área de Cultura, 1998.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos: *Catálogo Tipológico de Cuentos Folkloricos Aragoneses*. De acuerdo con Antti Aarne y Stith Thompson, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (FF Communications n<sup>o</sup> 184, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1964, segunda revisión), (“Artularios”, 1), Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, 1996.  
– “Revisión del *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*: correcciones y ampliación”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 8 (1999), 7–60.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos, GRACIA PARDO, José A. y LACASTA MAZA, Antonio J.: *La sombra del olvido. Tradición oral en el pie de la sierra meridional de Guara*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca), 1998.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, José M.: “Nueve Cuentos Populares. Etnografía y Folklore de una Parroquia Asturiana”, *RDTP*, XXX (1974), pp. 227–244.
- GRIMM (hermanos): *Cuentos Completos*, tr. Francisco Payarols, Barcelona–Buenos Aires–Río de Janeiro–México–Montevideo, Labor, 1957.
- GUARDIOLA, Pepa: *Contes de Riu–Rau. (Recull de contes populars de la Marina Alta)*, (“Tradició”, 6), Xàbia, Institut d’Estudis Juan Gil–Albert i M.I. Ajuntament de Xàbia, 1988.
- HANSEN, Terrence L.: *The Types of the Folktale in Cuba, Puerto Rico, The Dominican Republic, and Spanish South America*, (“Folklore Studies”, 8), Berkeley–Los Angeles–London, University of California Press–Cambridge University Press, 1957.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel: *Cuentos populares de la provincia de Albacete (recogidos por los alumnos del I.E.S. Mixto Número Cinco)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” de la Excm. Diputación de Albacete, (“Estudios”, 124), 2001.
- HERRERO SALGADO, Cesáreo: *Cuentos, leyendas y narraciones (para niños de 6 a 8 años)*, Zamora, Tipografía Comercial, 1956.
- HINDES GROOME, Francis: *Gipsy Folk–Tales*, Londres, Hurst and Blackett, 1899 (tr. de Ramón Martínez Castellote, *Cuentos Gitanos*, Madrid, Miraguano, 1987).
- HORCASITAS, Fernando, O. de FORD, Sara: *Los Cuentos en Náhuatl de Doña Luz Jiménez*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- HOUSER, Cristina de: “Consideraciones sobre los cuentos folklóricos del Ecuador”, *Revista de Folklore Ecuatoriano*, 2 (1966), pp. 169–181.
- IBÁÑEZ ARROYO, Felipe: *Sucedidos y Anécdotas Tudelanas*, Tudela, Autor, 1995.
- IRIBARREN, José M<sup>a</sup>: *El Porqué de los Dichos. Sentido, origen y anécdotas de los dichos, modismos y frases proverbiales de España con otras muchas curiosidades*, Madrid, Aguilar, 1955.
- JAMESON, R. D.–ROBE, Stanley L.: *Hispanic Folktales from New Mexico*, (“Folklore Studies”, 30), Berkeley–Los Angeles–London, University of California Press, 1977.
- JIMÉNEZ HURTADO, Manuel: *Cuentos españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto*, Sevilla, 1881.
- JUNCEDA, Luis: *Diccionario de refranes. 2500 refranes comentados*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.
- LARREA PALACÍN, Arcadio de: *Cuentos Gaditanos I*, Madrid, CSIC, 1959.  
– “Seis Cuentos de Mujeres, Populares en Aragón”, *RDTP*, XV (1959), pp. 89–105.
- LLANO DE ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de: *Del Folklore Asturiano. Mitos, Supersticiones, Costumbres*, Madrid, 1922.  
– *Cuentos Asturianos recogidos de la Tradición Oral* (1925), ed. de José M. Gómez Tabanera, Oviedo, Grupo Editorial Asturiano, 1993.
- LÓPEZ MEGÍAS, Francisco y ORTIZ LÓPEZ, María Jesús: *Etno–escatología o tratado del hombre en cuclillas y en las camas del Alto de la Villa*, Murcia, Autor, 2000.

- *Tratado de las cosas del campo. El Etnocuentón*, Almansa, Autor, 1997.
- LÓPEZ VALERO, Amando (coordinador): *Cuentos Murcianos de Tradición Oral (Aplicaciones Didácticas)*, Murcia, C.E.P. de Murcia–M.E.C., 1993.
- LORENZO VÉLEZ, Antonio: *Cuentos Anticlericales de Tradición Oral*, Valladolid, Ámbito, 1997.
- Los Cuentos del Abuelo. Trabajo galardonado con el Premio de Etnografía “Diputación Provincial” de Valladolid. Año 2000.*
- Los Españoles pintados por sí mismos*, Madrid, I. Boix, 1843–1844.
- MASPONS Y LABRÓS, Francisco: *Lo Rondallayre. Quentos Populars Catalans*, Barcelona, Àlvar Verdaguer, 1874.
- MONTERO MONTERO, Pedro: *Los Cuentos Populares Extremeños en la Escuela*, Badajoz, ICE. Universidad de Extremadura, 1988.
- MONTOTO Y RAUTENSTRAUCH, Luis: *Personajes, personas y personajillos que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1911–1913, 3 vols.
- MOROTE MAGÁN, Pascuala: *Cultura Tradicional de Jumilla. Los Cuentos Populares*, (“Biblioteca Murciana de Bolsillo”), Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1990–1992.
- MOUTINHO, Viale (organização e prefacio): *Contos Populares Portugueses. Antologia*, Mem Martins, Europa–América, 1998.
- NETO, Paulo de Carvalho: *Cuentos Folkloricos del Ecuador. Costa y Sierra, IV*, Guayaquil, Banco Central del Ecuador–Subgerencia del Centro de Investigación y Cultura, 1988.
- NIEVES MARTÍN, Rafaela: “Alzira: un pequeño corpus de literatura oral”, *Revista de Folklore*, 233 (2000), pp. 164–180.
- NOGUÉS, Romualdo: *Cuentos, Tipos y Modismos de Aragón*, Madrid, Fernando Fe, 1898.
- NOIA CAMPOS, Camiño: *Contos Galegos de Tradición Oral*, Vigo, Nigratreia, (“Brétema”), 2002.
- ORIOL, Carme y PUJOL, Josep M.: *Index tipològic de la rondalla catalana*, Barcelona, Generalitat de Catalunya. Centre de Promoció de la Cultura Popular i Tradicional Catalana (“Materials d’etnología Catalunya”, 2), 2003.
- OTERO PEDRAYO, Ramón (director): *Historia de Galicia*, I, Akal, Madrid, 1979.
- PAZ Y MELIA, A.: *Sales Españolas ó Agudezas del Ingenio Nacional*, (“Escritores Castellanos”, 80, 121), Madrid, imp. M. Tello, “Sucesores de Rivadeneyra”, 1890–1902.
- PAYNE, Johnny: *Cuentos Cusqueños*, (“Biblioteca de la Tradición Oral Andina”, 5), Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”, 1984.
- PINO SAAVEDRA, Yolando: “Seis Cuentos Populares Andaluces”, *RDTP*, XXXVI (1981), pp.181–200.
- *Nuevos cuentos folklóricos de Chile de raíces hispánicas*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1992.
- PINTO CEBRIÁN, Fernando y JIMÉNEZ TRIGUEROS, Antonio J.: *Bajo la Jaime. Cuentos Populares del Sábara (“Trab El-Bidán”)*, Madrid, Miraguano, 1996.
- PEREIRO PÉREZ, Xerardo: *Narracións Oraís do Concello de Palas de Rei. Antropología, Lingua e Cultura*, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, 1995.
- PERÉS, Ramón D.: *La Leyenda y el Cuento Populares*, (“Biblioteca Hispánica”), Barcelona, Ramón Sopena, 1951.
- PUERTO, José Luis: *Cuentos de Tradición Oral en la Sierra de Francia*, (“Col. Temas Locales”), Salamanca, Caja Salamanca y Soria, 1995.
- PUJOL, Josep M.: *Contribució a l’index de tipus de la rondalla catalana*, Barcelona, Universitat, 1982. Tesis Doctoral.
- QUESADA GUZMÁN, Joaquín: *Cuentos e historias de tradición oral de Pegalajar*, Pegalajar, Ayuntamiento de Pegalajar, 2002.
- QUINTANA I FONT, Artur: *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 1. Narrativa i teatre*, (“Lo Trill”, 1), Teruel, Instituto de Estudios Turolenses–Associació Cultural de Matarranya–Carrutxa, 1995.
- *Bllat Colrat! Literatura popular catalana del Baix Cinca, la Llitera i la Ribagorça. 1. Narrativa i teatre*, Teruel, Instituto de Estudios Altoaragoneses–Institut d’Estudis del Baix Cinca–Institut d’Estudis Ilerdencs. Diputació General d’Aragó, 1997.
- RAMÓN E FERNÁNDEZ OXEA, Xose (Ben–Cho–Shey): *Santa Marta de Moreiras. Monografía dunha parroquia ourensana (1925–1935)*, (“Cuadernos do Seminario de Sargadelos”, 41), Sada. A Coruña, Castro, 1982.
- RASMUSSEN, Poul: *Cuentos Populares Andaluces de María Ceballos*, (“Sociolingüística Andaluza”, 9), Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1994.
- REINÓN FERNÁNDEZ, Encarnación y LÓPEZ JORDÁN, Juan J. (coords.): *Cuentos de la tradición oral de la comarca de los Vélez*, Vélez Rubio, I.B. José Marín, 1994.
- ROBE, Stanley L.: *Mexican Tales and Legends from Los Altos*, (“Folklore Studies”, 20), Berkley–Los Angeles–London, University of California Press, 1970.
- *Mexican Tales and Leyends from Veracruz*, (“Folklore Studies”, nº 23), Berkley–Los Angeles–London, University of California Press, 1971.
- *Index of Mexican Folktales Including Narrative Texts from Mexico, Central America, and the Hispanic United States*, (“Folklore Studies”, 26), Berkeley–Los Angeles–London, University of California Press, 1972.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Isabel: “Pedro Malasartes en Brasil”, *RDTP*, XL (1985), pp. 239–257.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas. Alególos de la tradición oral y de sus lecturas durante más de medio siglo (1871–1926)*, Madrid, Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”, 1926.
- *12.600 Refranes más no contenidos en la colección del Maestro Gonzalo Correas ni en “Más de 21.000 refranes castellanos”*, Madrid, Biblioteca de Archivos Bibliotecas y Museos, 1930.
- *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con “Más de 21.000” y “12.600 refranes más” suman largamente 40.000*

- refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1934.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: *Cuentos Populares Extremeños y Andaluces*, Badajoz, Diputaciones Provinciales de Huelva y Badajoz, 1991.
- (introducción y coordinador), *Cuentos Extremeños Obscenos y Anticlericales*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, (“Raíces”, 15), 2001.
- (introducción y coordinador), *Cuentos Extremeños de Costumbres*, Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz, (“Raíces”, 17), 2002.
- ROUX, Martine: *Fala o fistar e fáise o día. Alguns aspectos da tradición oral galega na parroquia do Cebreiro*, (“Serie Liminar Lingüística”), Sada. A Coruña, O Castro, 1982.
- RUBIO MARCOS, Elías, PEDROSA, José M. y PALACIOS, César J.: *Cuentos burgaleses de tradición oral (teoría, etnotextos y comparatismo)*, Burgos, Elías Rubio (“Tentublo”, 2), 2002.
- SACO Y ARCE, Juan Antonio: *Literatura popular de Galicia. Colección de coplas, villancicos, diálogos, romances, cuentos y refranes gallegos (1910–1914)*, ed. de Juan Luis Saco Cid, Orense, Diputación Provincial de Ourense, 1987.
- SÁNCHEZ FERRA, Anselmo J.: “Camándula (El Cuento Popular en Torre Pacheco)”, *Revista Murciana de Antropología*. Número monográfico, nº 5 (1988) (Murcia, 2000).
- SANTA CRUZ, Melchor de: *Floresta española de apotegmas, ó sentencias sabias y graciosamente dichas de algunos españoles (1574)*, ¿Madrid?, 1790.
- *Floresta Española*, edición de M<sup>a</sup> Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, (“Biblioteca Clásica”, 40), Barcelona, Crítica, 1997.
- SNORRI STURLUSON: *Textos Mitológicos de los Eddas* (s. XIII), ed. de Enrique Bernárdez, Madrid, Miraguano, 1987.
- SUÁREZ LÓPEZ, Jesús: *Cuentos del Siglo de Oro en la tradición oral de Asturias*, Gijón, Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular, 1998.
- Super-Cuentos de antaño para todos*, Ávila, D. L., 1994.
- TAVARES K., Juan T.: *Juan Bobo y otros cuentos folklóricos dominicanos*, Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1977.
- THOMPSON, Stith: *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books and Local Legends*, Copenhagen–Bloomington, Indiana University Press, 1955–1958. 6 vols.
- *El Cuento Folklórico*, tr. de Angelina Lemmo, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1972.
- TIMONEDA, Joan y ARAGONÉS, Juan: *Buen Aviso y Portacuentos (1564) y Alivio de Caminantes (1563)*. *Cuentos*, ed. de M<sup>a</sup> Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, (“Clásicos Castellanos, núm. 19”), Madrid, Espasa–Calpe, 1990.
- TRUEBA, Antonio de: *Cuentos de Color de Rosa*, Madrid, Leocadio López, 1864.
- VALERIO MÁXIMO: *Hechos y Dichos Memorables*, ed. de Fernando Martín Acera, Los Berrocales del Jarama, Akal, 1988.
- VASCONCELLOS, J. Leite de: *Contos Populares e Lendas*, Coimbra, Acta Universitatis Conimbrigensis, 1963–1969, 2 tomos.
- VÁZQUEZ–MONXARDÍN FDEZ., Alfonso, (coord.): *A cultura popular de tradición oral nos centros de terceira idade. Unha experiencia de recolla en Centros de Ourense, Santiago, Tui e Viveiro. Edición sonora*, Santiago de Compostela, Archivo Sonoro de Galicia, Consello da Cultura Galega, 1992.
- VINSON, Julien: *Literatura popular del País Vasco. Tradiciones, leyendas, cuentos, canciones, adivinanzas, supersticiones*, tr. de Iñaki Urdanivia, San Sebastián, Txertoa, 1988.



La poesía oral infantil contiene rimas muy variadas que se han catalogado en múltiples y diversas ocasiones. Algunas se usan en distintas actividades lúdicas, sin que podamos decir en cuál es preferente. Otras son exclusivas de unos ejercicios lúdicos determinados, esto sucede con las “retahílas para echar a suerte”, que se utilizan antes de comenzar ciertos juegos sociales, donde hay que elegir turno, ocupar puestos onerosos, etc. En el número 287 de la *Revista Folklore* de Valladolid publicamos un artículo sobre estas retahílas de tradición oral, y allí hablamos ampliamente de ellas. Hoy queremos comentar otras composiciones que sirven exclusivamente para cerrar dichos ejercicios lúdicos. Nos referimos a esas fórmulas que utilizan los muchachos para dejar de jugar, de despedida cuando los participantes están cansados de una determinada actividad lúdica o ha llegado la hora de marcharse para casa, cuando los padres señalaban horarios de recogida y sus órdenes eran respetadas. El número de tonadas que he localizado es escaso, y pertenecen a mi localidad natal, Puerto de Santa Cruz (Cáceres). Se usaban durante mi infancia y parte de mi juventud, por la década de los años cincuenta y sesenta. Unas veces, uno de los jugadores, generalmente el líder, entonaba una cantilena, cuando presentía que el momento era adecuado para mandar al resto de los jugadores a sus respectivos domicilios.

### De orden del señor alcalde

se hace saber  
que el que no haya comido  
se vaya a comer.

El mandato se realiza en nombre de la máxima autoridad municipal, y la obediencia, por lo tanto, no permite réplica. En esa promulgación rimada se imita al pregonero local que ejercía su oficio en la plaza pública o en las esquinas de las calles principales. La utilidad y pragmatismo del pregón nos hace colegir una antigüedad muy lejana. El edicto adopta formas como la rima, para aumentar su resonancia y facilitar el aprendizaje. Los anuncios son muy diversos: órdenes municipales, transacciones comerciales, venta ambulante, etc. Esto hace que tales manifestaciones sean distintas unas de otras, y vayan desde la simple información de un precio, oferta o tenencia, hasta la compleja exposición de una cuestión determinada. Los temas pueden ser heterogéneos. Sin embargo, aquí vamos a referirnos exclusivamente a esos bandos que los muchachos utilizan imitando las fórmulas de los adultos.

La estrofa es una seguidilla con aparente fluctuación en algunos versos. El primero deja de ser octosílabo si tenemos en cuenta la fonética popular, donde el fonema alveolar, vibrante, simple /r/ al final de palabra se relaja e incluso llega a perderse, por lo que se produciría la sinalefa (“se-ñoal-cal-de”). Lo contrario sucede en el segundo verso que la aspiración de la “h” en situación inicial precedente de /f/ latina evita la sinalefa (“se-ha-ce-saber”). Una vez más la fonética permite la regularidad de la métrica en la poesía oral. La rima es oxítona consonante en los pares, quedando libre los impares. La escansión de la estrofa quedaría (7 ø, 6 a, 7 ø, 6 a). La versificación acentual imperfecta sobre base anisilábica presenta la misma distribución de acentos en los pares: [- / - - / (-)], lo que refuerza el ritmo y facilita el aprendizaje.

Son múltiples los ejemplos de poetas cultos que beben en las fuentes de la oralidad. Juan Ramón Jiménez incluye en su *Diario* el poema “¡Dos Hermanas!”, donde aparecen dos pregones infantiles muy distintos a los que nosotros hemos presentado. Ahora los niños ofrecen sus productos para ganarse la vida.

Cielo azul y naranjas:

*¡Do Jermaaana!*

...El tren no va hacia el mar, va hacia el verano verde de oro y blanco.

Una niña pregona: “¡Violeeetaa!”

Un niño: “¡Agüiita frejca!”.

Yo, en un escalofrío sin salida,  
sonríe en mi tristeza y lloro de alegría.

–Dos cables: “Madre, Novia: Moguer, Long–  
**Island; Flushing: Naufragué, en tierra en mar de amor”.**

(Jiménez, 1982: nº XX)

En otras ocasiones se establece un diálogo entre un jugador y el resto del grupo, para poner fin al juego. Cuando habían dejado de jugar y estaban reacios a marcharse para sus casas, solían decir:

- ¿Qué hay en la plaza?
- Pan y calabaza.
- Que cada uno se vaya “pa” su casa.

Los elementos que se engarzan carecen de lógica aparentemente, pues que en la plaza haya

“pan y calabaza” no es motivo para “irse para casa”. Las palabras están en función del ritmo y del mandato que se quiere formular “que cada uno se vaya “pa” su casa”. La estrofa de cuatro versos heterométricos presenta una rima muy repetida en la poesía oral infantil: un pareado inicial con rima consonante llana (–aza) seguido de un verso que queda suelto, y el cuarto que enlaza con los dos primeros en asonante (–a–a). La versificación acentual imperfecta sobre base anisilábica tiene la misma distribución de acentos en los dos primeros versos (/ – – – / –).

El sonsonete que usaban los muchachos para dejar de jugar en Cáceres, por la misma época, es más breve y tiene forma dialogada, pero suficiente para que todos dejaran la actividad lúdica y se encaminasen a sus respectivos domicilios. Los elementos que utilizan y el argumento es el mismo.

- ¿Dónde venden las calabazas?
- En la plaza.
- Cada uno a su casa.

Los niños de Alcuéscar canturreaban dos trísticos también dialogados en situaciones especiales que tal vez den luz a los sones anteriormente vistos. El primero es monorrímo en asonante llana (–a–a), y análogo textualmente al de Cáceres y muy similar al nuestro:

- ¿Qué benden en la plaza?
- Lág calagbázah
- Po cá cual á su casa.

La letra del segundo es muy distinta.

- ¿Ónde ‘stán lag mónjah?
- En el combento.
- Po entrémoh pá drento.

(García–Plata, 1903: 64)

El vulgarismo permite una rima consonante llana en los dos últimos versos (– ento), mientras que el primero queda suelto. El compilador no indica que se usen estas retahílas para dejar de jugar, pero sí refiere una costumbre establecida en algunos pueblos extremeños en épocas pasadas que podría aclarar el significado de estos sones. “Los niños que curiosean en la plaza saben lo que les espera el castigo de las calabazas. Y traen á cuento las monjas de los conventos para expresar que su encierro será premiado con la gloria eterna” (García–Plata, 1903: 64). La analogía entre los primeros versos de las tres estrofas –“¿Qué hay en la plaza?, ¿Dónde venden las calabazas? y ¿Qué benden (sic) en la plaza?”– nos hace pensar en la similitud de sus aplicaciones: recordar a los compañeros la obligación de marcharse para casa en hora prudencial, o justificar el abandono del juego, y

así evitar el castigo. La autoridad paterna no se discutía en esos tiempos, y la obligación de acudir temprano era general.

En conclusión, las cantilenas para “dejar de jugar”, a pesar de su reducido número, tienen características aparentes de oposición al juego. Unas veces es suficiente la exhortación de un jugador, generalmente del líder, para que todos obedezcan. El mandato se establece en nombre de la máxima autoridad. En otra ocasión se desarrolla un diálogo entre un participante y el resto del grupo antes de mandar a todos “a sus casas”. Estas tonadas mantienen los esquemas rítmicos repetitivos que ayudan a la fácil retención memorística y dan sonoridad a la estrofa. No sé si se utilizan en otras localidades, pues no he conseguido localizarlas ni en los diferentes cancioneros consultados ni en los distintos lugares visitados, aunque creo que sí. Pero, al menos, éstas de Puerto de Santa Cruz y de Cáceres, que aquí hemos reseñado, forman un apartado distinto dentro de la poesía oral infantil.

#### Bibliografía

- BRAVO–VILLASANTE, Carmen (1985): *Antología de la Literatura infantil española, 3, folklore*, (1979), Madrid, Escuela Española, S. A., 3ª ed.
- CERRILLO TORREMOCHA, Pedro (1985): “Lírica popular de tradición infantil” en *Revista de Folklore*, Valladolid, Obra Cultural Caja de Ahorros Popular de Valladolid, pp. 121–123.
- (1994): *Lírica popular española de tradición infantil*, Murcia, Cyber, S. A., Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla–La Mancha. (Tesis doctoral en microfilme).
- CILLÁN CILLÁN, Francisco (2004): “Retahílas de echar a suerte en la tradición oral” en *Revista de Folklore*, Valladolid, Obra Social y Cultural de Caja España, nº 287, pp. 167–178.
- D.R.A.E., 1970, Madrid, Espasa –Calpe, Decimonovena Edición.
- Diccionario Anaya de la Lengua*, 1978, Madrid, Ediciones Anaya, S. A., 1979.
- Diccionario de métrica española*, 1985, Madrid, Paraninfo.
- El Fol–klore Frexnense–Fregenal y Bético–Extremeño. 1883–1884*, Badajoz–Sevilla, Imprenta el ECO, Diputación Provincial de Badajoz, 1988.
- ENRIQUE HUREÑA, Pedro (1961): *Estudio de Versificación española*, Buenos Aires, Publicaciones de I. F. H. Dr. Amado Alonso.
- ESPINOSA, Aurelio M. (1954): “Folklore infantil de Nuevo México” en *R.D.T.P.*, Tomo X, nº 40, pp. 503–547.
- FERNÁNDEZ COSTAS, Manuel (1952): “Juegos infantiles en la comarca de Tuy” en *R.D.T.P.*, Tomo VIII, pp. 633–676.
- GARCÍA MATOS, Manuel (1951): *Cancionero Popular de la Provincia de Madrid*. Edición Crítica por Marius Schneider y José

- Romeu Figueras, Barcelona–Madrid, C.S.I.C., Vol. I. 1952, Idem. Vol. II. 1960, Idem Vol. III.
- 1982, *Cancionero popular de la Provincia de Cáceres (Lírica popular de la Alta Extremadura)*, Barcelona, Edita C.S.I.C., Vol. I y II.
- GARCÍA-PLATA DE OSMA, Rafael (1903): “Rimas infantiles” en *Revista de Extremadura*, pp. 494–504.
- GIL GARCÍA, Bonifacio (1930): *Cancionero popular de Extremadura*, Castells de Valls (Cataluña), Centro de Estudios Extremeños, Tomo I y II.
- 1964, *Cancionero Infantil*, Madrid, Taurus, 1992.
- 1964b, *Cancionero infantil universal*, Madrid, Aguilar.
- HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio (1884): *Juegos infantiles de Extremadura*, Jerez de la Frontera, Editora Regional de Extremadura, 1988.
- JIMÉNEZ, J. Ramón (1982): *Diario de un poeta recién casado*, Madrid, Taurus.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, M<sup>a</sup> Isabel (1992): *La poesía popular en la obra de Juan Ramón Jiménez*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- 1992, *Métrica y otros rasgos del canto popular en la obra de Juan Ramón Jiménez*, Cáceres, UEX.
- MURGA BOHIGAS, Antonio (1979): *Habla popular de Extremadura. Vocabulario*, Madrid, Gráficas ALVI, 1<sup>a</sup> ed.
- RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1882): *Cantos populares españoles*, Buenos Aires, Bajel S. A., 1948.
- SÁNCHEZ RODRIGO, Agustín (1932): *Folklore Serradillano*, Serradilla (Cáceres), Editorial Sánchez Rodrigo.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio (1980): *Diccionario Extremeño*, Cáceres, Editorial Extremadura, UEX.



# LA RIQUEZA RITUAL EN LA SANTA MARINA DE LUYEGO

Manuel Rivero Pérez

El primer sábado del mes de mayo el pueblo de Luyego de Somoza está preparado para vivir, sentir y disfrutar de la Santa Marina desde primeras horas de la mañana hasta las últimas de la tarde; al analizar esta jornada por contenidos, aparece dividida en tres tiempos diferentes: tiempo sagrado en el recorrido de ida y parte de la estancia y de vuelta, tiempo festivo y familiar en la estancia y tiempo anárquico, permisivo y por momentos caótico en un tramo del recorrido de vuelta. Aquí lo sagrado y lo profano, la diversión y el recogimiento, el cosmos y el caos, la estructura y la desestructura, el todo y la parte, lo propio y lo ajeno, lo público y lo privado, tienen su tiempo, su modo y su forma, sin solaparse ni superponerse.

La Santa Marina, destaca por ser una fiesta del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, en la que solamente aparece como ajenos el tamborilero, los fuegos y algún familiar allegado de fuera, a diferencia de otras romerías en las que la jornada festiva tiene un fuerte poder de convocatoria sobre las comunidades vecinas, la Santa Marina se caracteriza por su endogamia comunitaria.



A modo de puzzle se van ensamblando de forma armoniosa: rituales de iniciación, reafirmación y consolidación, en la que están muy marcadas las divisiones por género, por edad y por lazos familiares.

En este trabajo de investigación vamos a analizar por partes las diversas articulaciones y sustratos del ritual, así es de destacar:

## FIESTA AGRÍCOLA PRE-CRISTIANA

Varios son los rastros que nos llevan a esta hipótesis:

– El calendario marca un hito del tiempo muy concreto, es decir, mayo es el mes agrícola por excelencia.

– El culto a la naturaleza, encarnado en las ramas de retama y de uz con las que adornan los símbolos sagrados: cruces de Luyego, la del Credo a medio camino, la ventana frontal y las columnas de entrada de la ermita de Santa Marina.

– Cantos y oraciones, invocando unas veces de forma expresa y otras más sutil la fertilidad, la bendición y el cuidado de tierras, campos, labores y personas, a lo largo del recorrido de ida y en la misa de la ermita.

– La vestimenta con la que se acude a esta romería es más de faena que de fiesta, de hecho nadie lleva el típico traje maragato. Auria Morán conserva fotos antiguas en las que destaca el mandil como prenda de vestir en esa romería.

– Peticiones preventivas de agua y calor para los campos.

– Peticiones protectoras de las cosechas, contra granizos y tormentas.



La Santa Marina testimonia y protege esta fiesta agrícola al llevar en su mano un ramo de uces blancas y moradas. Este hecho centra la atención de Pedro Morán, que con gran acierto a la hora de pedir la bendición a la santa, habla de la alegría de las ramas de flor blanca y de pasión de las ramas moradas.

Las personas mayores, recuerdan la Santa Marina de los carros, mercado agrícola importante, que se celebraba a mediados de agosto, en el que se compraban aperos de labranza: arados, trillos, yugos, carros, alforjas y albardas, su fama atraía a vendedores de puntos lejanos, a modo de ejemplo, citan a los que se desplazaban desde Cantalejo en la provincia de Salamanca.

#### LA IDA, LA ESTANCIA Y LA VUELTA: CON SUS HITOS, RITOS, TIEMPOS, PRIVILEGIOS, PROTAGONISTAS Y VERTEBRACIONES

El recorrido de ida está marcado por un profundo sentido religioso, desde la ermita de los Remedios se sale en procesión con las imágenes del Niño Jesús y de la Virgen de Fátima, el sacerdote revestido de ropas sagradas, reza el rosario, padrenuestros y avemarías y el pueblo por momentos canta cantos de gloria y alabanza. El tamborilero ameniza la salida, partes del recorrido, el encuentro con la Santa Marina y la llegada. En el recorrido hay dos puntos de vertebración del espacio perfectamente marcados, uno es la cruz del credo a medio camino del recorrido ante la que se para la comitiva para rezar, bendecir y solicitar protección de personas, campos y cosechas y el otro está justamente al pasar el río donde la Santa Marina sale al encuentro de las imágenes del Niño Jesús y la Virgen de Fátima para llevarlas hasta el punto de destino que es su ermita. En este recorrido de unos cuatro kilómetros de distancia, se emplea algo más de una hora de tiempo.

##### *Ritual de inicio o de introducción*

En esta celebración se ejerce un sutil pero profundo proceso de socialización sobre los más jóvenes de la comunidad, este ritual de introducción aparece de forma nítida en la procesión de ida y en el baile que se hace a la salida de la misa de la Santa Marina.

Se da una división por edad, así los más jóvenes de la comunidad, niños y niñas entre doce/catorce años son los encargados de llevar al Niño Jesús en el recorrido de ida, son previamente instruidos y discretamente vigilados por las personas mayores durante el recorrido, al mismo tiempo le dan relevo cuando les ven cansados del esfuerzo que supone transportar la imagen, una vez que reponen fuerzas vuelven a la tarea, saben que su misión es encargarse de llevar al niño Jesús desde Luyego hasta la ermita de la Santa Marina.

El baile es otro momento clave de sociación; el sonido del tambor y de la flauta, invita a toda la comunidad a bailar y a divertirse, sin distinción de sexo y de edad forman corros, hacen círculos, bailan en paralelo y dan

zapatetas, ante este rebufo, de forma discreta se van incorporando los adolescentes, animados y arropados por los mayores, se atreven a coger el ritmo con las castañuelas, dar su primera media-vuelta, vuelta y media y zapateta, los mayores son su referencia, son sus modelos a imitar, les dan seguridad, les introducen con sutileza y les ayudan a perder el miedo escénico, a aprender por imitación y hacerse al hábito del ritual del baile.



La adolescencia marca este rito de paso, que consiste en ir haciéndose cargo de papeles de protagonista dentro de la comunidad, tanto en lo profano por medio del baile como en lo sagrado con su papel en la procesión de ida.

##### *Ritual de consolidación*

La imagen de la Virgen de Fátima es transportada por las mozas en todo su recorrido de ida; por parejas se van relevando cuando el cansancio apremia. El género y la edad son los protagonistas en este recorrido de ida con la virgen. Las mozas llevan la iniciativa, conocen el ritual y con soltura y decisión se colocan detrás de la cruz, marcan el ritmo y van pendientes de la evolución de los menores con la imagen del Niño Jesús. Estamos ante un rito de consolidación dentro del campo sagrado de la mujer que entra en la etapa de abandonar la soltería y abrazar el matrimonio; ante lo sagrado tiene la madurez para dar el salto del rito de paso de soltera/casada.

##### *Ritual de notoriedad y de privilegio*

Llevar la cruz identifica y diferencia del resto de la comunidad, es la persona que preside la procesión, estamos ante una misión diferenciada por género y edad, es decir es tarea de hombres. Años atrás la organización de la Santa Marina tenía un carácter de ofrecimiento, y si era un matrimonio el organizador, el marido era la persona encargada de llevar la cruz y a la mujer le correspondía invitar a limonada, vermut, rosquillas y dulces a la salida de misa, comprar los fuegos y pagar al cura y al tamborilero; además de cumplir con el ofrecimiento, eran protagonistas en ese día y por supuesto contaban con los can-

tos de agradecimiento de las diferentes cuadrillas. El esfuerzo económico que suponía la organización era compensado por el reconocimiento social de la comunidad.

#### *La vertebración del espacio: la cruz del Credo*

La cruz del Credo, ejerce de vigía en el punto cósmico de las propiedades de Luyego. Está en la frontera de las tierras del planalto y las del valle del río, a la ida para toda la procesión para rezar, pedir protección, fertilidad y abundancia de bienes. El día de Santa Marina, esta solicitud de protección y de adoración es pública, en cambio antes cuando tantas veces se pasa junto a la cruz para realizar las diferentes faenas agrícolas esa petición se hacía personal y privada. Aurita Morán, nos recuerda esa oración “adorote cruz bendita, que estás en este campo sola (...)”.

#### *Ritual de acogida*

La Santa Marina, no espera en su ermita, sino que sale al encuentro del Niño Jesús y de la Virgen de Fátima y de toda la comunidad, portando en sus manos unas ramas bien visibles de uz, para decirnos que estamos hablando del campo. Este encuentro se ritualiza con una parada frente a frente de las imágenes y con cantos y oraciones a ritmo de tambor y de flauta del tamborilero.



Los escasos cuatrocientos metros que nos separan de la ermita, el protagonismo es de Pedro Morán, que en alto reza una letanía en latín a la que la comunidad responde en el mismo idioma.

#### *La estancia, sus fronteras y permeabilidades*

Las más de siete horas que se pasan en la Santa Marina se viven intensamente con sus tiempos perfectamente marcados, el primero es un tiempo religioso, entre las trece y las catorce horas se celebra la santa misa en la ermita de la Virgen, con recogimiento y devoción los fieles asisten a la misma; el segundo es un intermedio lúdico de aproximadamente una hora que se aprovecha para bailar y tomar el aperitivo, distribuido de forma gratuita por la comisión organizadora en nombre del pueblo; el tercero es un tiempo gastronómico-familiar aprovechado por las cuadrillas para disfrutar de la buena mesa, cantar, hacerse notar y visitar a las demás cuadrillas y por último un cuarto tiempo plenamente lúdico de baile y de divertimento.

#### *Ritual de identidad familiar*

La Santa Marina, cumple la función de fortalecer los lazos familiares. En ella se simboliza la identidad de la familia extensa, se aprovecha ese hito para vivir, revivir, reafirmar y recordar la identidad familiar, internamente ante los suyos y externamente ante la comunidad; el pueblo se agrupa en siete u ocho cuadrillas por parentesco de pertenencia. Cada cuadrilla comparte asiento, mesa, comida, bebida, dulces, café, licores y cantos de desafío. Éste es el momento de olvidar roces y desencuentros y de reforzar el vínculo emocional de sentirse parte de los suyos. Este ritual de la cuadrilla ellos/nosotros, es básico a la hora de fortalecer la endogamia de grupo familiar frente a la comunidad.

Las familias a la ida, a la vuelta o en misa pueden estar separadas, la hora de agruparse es en el momento de la comida, en torno a las catorce horas, y así en un espacio físico fijo, que a pesar de ser público, la costumbre lo hace privativo de cada familia y que se respeta de año en año, las cuadrillas familiares, se ubican en forma de semicírculo en el entorno de la ermita, separadas y diferenciadas. Cada cuadrilla, vista desde fuera, aparenta un todo compacto y homogéneo, pero internamente tienen sus subdivisiones, con su ritual de vertebración y de ubicación, así la proximidad sanguínea lleva a la proximidad de asiento físico fijo dentro de la mesa común. Este acomodo se hace por troncos familiares.

La merienda tradicional de ese día está compuesta a base de morro, pata y oreja de cerdo, tortilla de patatas con chorizo, huevos cocidos, bacalao al ajo arriero, arroz con pollo, flores y rosquillas caseras. Comparten entre ellos los dulces y los licores; éstos pasan alegremente a lo largo de toda la mesa para que se disfruten. Cada uno lleva la identidad del artesano: así tenemos las flores de Aurita, las rosquillas de Pedro o el licor Enimia.

La Santa Marina, además de fiesta religiosa y agrícola, es en realidad una auténtica fiesta familiar en la que hay un espacio físico para compartir con la familia a la hora de comer y no con los de fuera o de forma individual. El problema se genera cuando los lazos familiares están rotos y se presenta el dilema de ir o de no ir a la romería. Así que:

– Si el enfado es serio y no hay forma de salvarlo, la decisión más prudente es la de decidir no ir a la Santa Marina, para no tener que pasar el mal trago de tener que compartir mesa en esas condiciones tan adversas. Esta decisión conlleva evaluar el coste emocional de perderse la Santa Marina ese año.



– Otra solución más pícaro y provisional, dado que la Santa Marina es fiesta de familia, ante enfados y desavenencias, era la de olvidarlos ese día y retomarlos una vez de vuelta a Luyego, que lo más seguro es que se suavizaran con el roce de la jornada lúdico-religiosa-gastronómica-festiva.

– La más deseada, es la de la reconciliación, es decir, si se está enfadado con alguien de la familia, tomar la decisión de ir, hacer las paces en la comida y volver re-

conciliados. Está demostrado que la mesa en común es la mejor terapia para olvidar, tirar muros y tender puentes, tener nuevos enfoques y poder ver que es más lo que les une que lo que les separa.

La anarquía de la vuelta está patente en el recorrido desde la salida de la Santa Marina hasta la entrada del pueblo. En ese momento vuelve a reinar el cosmos con todo su ritual.

La comida y la bebida, surtió sus efectos en las personas que traen de vuelta a las imágenes del Niño Jesús y de la Virgen de Fátima y entre bromas, cantos, giros y movimientos, los santos pierden por momentos su carácter sagrado y se vuelven unos meros objetos físicos a los que hay que llevar de vuelta.

### *Baile de acompañamiento, y cantos de alegría*

Parte de la comunidad espera al Niño Jesús y a la Virgen de Fátima a la entrada del pueblo. Este ritual encierra una muestra de gratitud, acogida y acompañamiento. La comitiva abandona el caos y entra en el cosmos del ritual sagrado.

Los hombres bailan a ambos lados del camino delante de la Virgen y del Niño, y a cada momento se dan la vuelta y reverencian a las imágenes sagradas. Es como si le fueran invitando a seguir, van marcando el camino y las mujeres caminando a la altura de las imágenes van cantando con alegría cantos de alabanza. Este ritual encierra una división muy marcada por género y por edad, el regreso y la acogida de nuevo en Luyego es asunto de mozos, mozas y mayores.

Es un privilegio el poder vivir la Santa Marina y disfrutar de toda esa riqueza ritual que encierra. Solamente un pueblo como el maragato, celoso de sus costumbres y orgulloso de sus raíces, es capaz de vivir, conservar y de transmitir la vivencia de la Santa Marina con todos sus comportamientos expresados a base de gestos, silencios, oraciones, bailes y cantos.

---

### BIBLIOGRAFÍA

DEVILLARD, M.: *De lo mío/a o de nadie*, Siglo XXI, Madrid, 1993.

GEERTZ, C.: *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1998.

LISÓN, C.: *Antropología cultural de Galicia*, Akal, 1990.

LUCKMAN, T.: *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991.

SÁNCHEZ, F.: *La liturgia del espacio*, editorial Nerea, Madrid, 1990.

VELASCO, H.: *La lógica de la investigación etnográfica*, editorial Trotta, Valladolid, 1997.

VELASCO, H.: *Tiempo de fiesta*, Editorial tres-catorce-dieciséiete, Madrid, 1982.

# Cuentos populares en el municipio de Mula (Murcia)

Ángel Hernández Fernández

## *A mi madre*

Ofrezco a continuación una brevísima selección de diez cuentos, recogidos en el municipio de Mula, que integran una colección mucho más voluminosa que a lo largo de varios años he ido recogiendo en ese municipio con la ayuda de mis alumnos del I.E.S. *Ortega y Rubio*.

La metodología utilizada en la recolección ha sido, por tanto, la de recogida indirecta a través de mis alumnos de Educación Secundaria y Bachillerato de este instituto, quienes, previamente instruidos por mí y con la ayuda de un cuestionario para las entrevistas, pudieron reunir un conjunto de unas 330 versiones de cuentos populares que espero publicar próximamente en su totalidad.

De los diez cuentos que aparecen en este artículo, la mayoría pueden considerarse tradicionales por su contenido y forma de transmisión. En otros, no obstante, se aprecia la clara influencia ejercida en los últimos tiempos por las adaptaciones infantiles impresas de cuentos populares. Así, el relato número 3, *Los animales músicos*, muestra su dependencia con la famosa versión de los hermanos Grimm, lo que por otra parte es habitual en las versiones actuales de este cuento, catalogado en el índice internacional de A. Aarne y S. Thompson como tipo 130. Algo parecido ocurre con el popularísimo relato número 2, *El lobo y los siete cabritillos* (tipo 123), directamente influido por los Grimm, igual que le sucede al n.º 5, *La casita hecha de dulces* (tipo 327A), en el que el nombre de los protagonistas (Hansel y Gretel) revela su origen literario. Por fin, el relato número 10, *La rata presumida* (tipo 2023), ofrece una versión de este cuento, también muy conocido, narrado comúnmente para niños. En todos estos casos observamos, por tanto, un fenómeno evidente en la tradición oral actual que demuestra su claro empobrecimiento: la progresiva especialización del cuento popular hacia el público infantil, del mismo modo que muchos romances tradicionales han terminado convirtiéndose en canciones que acompañan a los juegos de los niños.

Otras versiones, en cambio, parecen conservar su origen popular al margen de la corriente literaria. Por ejemplo, el n.º 1 combina, como es habitual en la tradición hispánica, dos cuentos bien conocidos: el del ave y la zorra que se invitan a comer para burlarse mutuamente (tipo 60), y la posterior ven-

ganza del ave (normalmente cuervo o águila) que arroja al depredador desde lo alto después de haberlo engañado al anunciarle un festín celestial (tipo 225). Por cierto que este último cuento parece ser un desarrollo genuinamente tradicional de un cuento literario bien conocido: el de la tortuga arrogante que, no contenta con su naturaleza, se jacta mientras dos aves la llevan por el cielo, hasta que éstas la dejan caer como castigo a su soberbia y loca temeridad (tipo 225A). En este caso estaríamos ante una fábula por su explícita intención didáctica, mientras que las versiones tradicionales, como la nuestra, se contentan con ofrecer una narración jocosa cuyo humor se basa en las burlas y contraburlas de los protagonistas.

Los otros cuentos de esta antología parecen tener también un origen y desarrollo exclusivamente tradicionales. Así, el número 4, *El hombre del saco* (tipo 311B\*), tiene una finalidad admonitoria y va dirigido a los niños para que no se alejen del hogar. En la Región de Murcia la protagonista es una niña coja a quien sus hermanas abandonan en lo alto de un peral hasta que llega el dueño del árbol y la encierra en un saco o zurrón.

El cuento número 6, *Estrella de oro*, combina los tipos 480B y 510A. En el primero, la madrastra enviará a la muchacha buena a realizar una tarea difícil. La joven, gracias a su bondad, es recompensada por un ser sobrenatural. Cuando la hermanstra envidiosa pretende conseguir lo mismo, sólo obtiene un castigo. El desenlace es la boda con el príncipe, según se narra en el famoso cuento de *Cenicienta*.

El n.º 7 es una versión del tipo 700, el cuento de Garbancito, que prescinde, como es habitual en las versiones actuales, del nacimiento sobrenatural del héroe.

El n.º 8, otro cuento muy popular (tipo 780), narra la traición de unos hermanos contra su hermano menor, al que matan por envidia porque ha conseguido la flor mágica que sanará la enfermedad del padre. Del cadáver del joven enterrado nacerá una caña que, convertida en flauta por un pastor, revelará el crimen.

Por último, el n.º 9 es un cuento encadenado, muy popular en la Región de Murcia, que combina los tipos 2021\* y 2021A. Puede estar protagonizado por seres humanos (una madre y su hijo) o insectos (habitualmente, piojo y pulga), y los elemen-

tos que integran la cadena permanecen bastante estables en todas las versiones.

## TEXTOS

### 1. La zorra y el cuervo se invitan a comer

Mira, esto es una zorra y un cuervo que eran muy amigos. Y un día la zorra invita al cuervo a comer gachas, que entonces estaba muy de moda. Total, que la zorra las destiende en una gran roca para comérselas los dos, pero como el cuervo tenía pico pues... no podía comer, porque se hacía polvo el pico al comel, y la zorra pasaba la lengua y se lo comía tó de una pasada.

Así que el cuervo decidió hacerle una pasada, y así fue. Y se la hizo: le dijo que se fuese con él a una boda a la luna, y la zorra le dijo que cómo lo iba a acompañar si ni podía volar, y le dijo el cuervo que no se preocupase, que lo llevaría él a cuestas.

Y así fue que cuando iban para arriba le iba preguntando el cuervo a la zorra que si veía el suelo, y cuando la zorra dijo que ya no lo veía, el cuervo se sacudió y la tiró hacia el suelo. Y mientras iba cayendo la zorra al suelo, iba diciendo:

– ¡Tomillos y bojas, ponerse debajo;  
piedras, quitarse de debajo que os rajo!

hasta llegar al suelo..., que se estampó con el suelo. Y así termina el cuento.

Narrador: *Pedro Egea Moreno*  
(El Niño de Mula)

### 2. El lobo y los siete cabritillos

Era un bosque en el que vivía una mamá que tenía siete cabritillos, y vivían en un corral con una cerca. Y le dice la mamá de los cabritillos al mayor de ellos:

– Voy al bosque a por comida. No abras la puerta a nadie porque el lobo está al acecho y quiere comeros.

Entonces dice el mayor:

— ¡No, no, no, mamá, no te preocupes, que no abriremos la puerta a nadie!

Se va la madre a por comida y al rato se oyen unos golpes en la puerta:

– Toc, toc, toc.

– ¿Quién es?

– Soy vuestra madrecita que viene del bosque de traeros comida.

Y dice el cabritillo mayor:

– ¡No, no, no, tú no eres nuestra madrecita!: ¡tú eres el lobo, porque nuestra madre tiene la voz más fina!

Y el lobo se fue todo enfadado al huevero para que le diera huevos. Entonces le dice para que le diera huevos:

– ¡Huevero, huevero, dame huevos!

Y empezó a comer huevos, venga huevos, venga huevos porque le habían dicho que aclaraba la voz. Y cuando se había comido lo menos trescientas docenas, va otra vez a la casa de los cabritillos y llama a la puerta:

– Toc, toc, toc.

Y contesta el cabritillo:

– ¿Quién es?

– Soy vuestra madrecita que viene del bosque de traeros comida.

Y el cabritillo, no fiándose, le dice al lobo:

– Pues enseña la patita por debajo de la puerta.

Y tenía una pata toda llena de pelos marrones, muy sucios, y el cabritillo se asusta y dice:

– ¡No, no, no, tú no eres nuestra madrecita!  
¡Nuestra madrecita tiene las patas más blancas!

– ¡Ay, qué enfado tengo!

Y se fue a un molino:

– ¡Harinero, dame harina!

Y entonces se pintó las patas de blanco con harina.

Como la voz ya la tenía fina, y con las patas blancas, se fue a llamar a la puerta de los cabritillos:

– Toc, toc, toc.

– ¿Quién es?

– Soy vuestra madrecita que viene del bosque de traeros comida.

– Pues enseñame la patita por debajo de la puerta.

Claro, como el lobo iba teñido de blanco, enseñó su patita y la tenía toda blanca. Y dice el cabritillo:

– ¡Sí, sí, sí, tú eres nuestra mamá!, ¡tú eres nuestra mamá!

– ¡Abrir la puerta!

Abren la puerta y era el lobo. Entonces empezaron a correr pero él empieza a comérselos:

– ¡Ah, uno! ¡Ah, dos! ¡Ah, tres! ¡Cuatro! ¡Qué ricos están y qué tiernos! ¡Cinco! ¡Seis! ¡Pero me falta uno! –que era el más pequeño, que se había

escondido en la caja del reloj. Dice el lobo – Pero bueno, ya estoy cansado.

Y se fue a dormir.

Enseguida llegó su madre y empezó a llamar a sus hijos:

– ¡Ay, hijos míos, habéis abierto la puerta! ¿Dónde estáis? ¡Seguro que os ha comido el lobo!

Entonces salió el pequeñín de la caja del reloj y le dijo a su madre:

– ¡Mamá, mamá, mamá, el lobo se ha comido a mis hermanos!

Entonces la madre le dice:

– Venga, corriendo tráeme hilo, aguja y un dedal y unas tijeras, que vamos a buscar al lobo.

Entonces se fue con el pequeñín y, viendo que estaba a la orilla del río durmiendo...

—¡Zzzzzzzzzzz!

Y cogió la cabritilla, le abrió la barriga con las tijeras y sacó a los cabritillos, que estaban todavía vivos. Y le echó piedras y se puso el dedal y lo cosió. Y de pronto se despertó el lobo:

– ¡Ay, qué sed tengo! ¡Ay, qué sed tengo! ¡Parece como si hubiera comido piedras!

Se asomó al río a beber agua y se ahogó. Y la mamá y los cabritillos se fueron cantando a su casita.

Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.

Narradora: *Josefa Egea López*  
(Mula)

### 3. Los animales músicos

Cierta día, un asno llamado Borrico observó su dueño, su mal estado de vejez; ya cuando lo cargaba se caía el pobre animal y no llegaba con su carga al sitio domiciliado, y su dueño ya decía que había que llevarlo y tirarlo donde se lo comieran los grajos.

El burrito, al ver esto, se salió caminando y se encontró con un cerdito y le preguntó:

– ¿Dónde vas? –le dijo el asno al cerdo.

Y éste le contestó:

– Pos mira, compañero: que ya viene la Pascua y he observado en el preparativo de la Pascua que me quieren liquidar y hacer morcillas.

Más adelante se encontraron con un pobre caballo que iba renqueando, y el asno y el cerdito le preguntaron:

– Compañero, ¿dónde caminas?

Y el caballo les contestó:

– Yo estaba en una casa de señores que me engancharon a un carruaje para llevarlos, pero como ya no valgo han pensado desterrarme para ya no hacer gastos en la casa.

Dijeron:

– Ya vamos tres.

Y salieron caminando los tres y se encontraron un pavo muy elegante y hermoso y le preguntaron:

– ¿Dónde caminas?

– Que viene ya la Pascua, y los pavos en la Pascua lo pasamos muy mal, y he pensado salirme porque si no, lo iba a pasar muy mal en la Pascua.

– Ya vamos cuatro en la banda de los Trotamundos.

Cuando llevaban cierto camino andado, también se encontraron con un gallo de corral hermoso y, claro...

– Compañero, ¿dónde vas tan corriendo?

Y dijo el gallo:

– Que anoche se casó la hija del amo del cortijo y dijeron los viejos que mañana en la comida iban a matar al gallo más hermoso, que era yo. He pegado un salto del gallinero y ya voy por este camino. A mí ya no me van a pillar –decía el gallo.

Y más adelante, cuando iban cinco, encontraron a un pobre gato y le dijeron:

– ¿Dónde vas tú?

Y dijo el gato:

– Que ya estoy viejo y no cojo ratones, y los dueños de la casa dijeron: «Este gato hay que tirarlo fuera porque no hace más que comer y no caza ratones; hay que echarlo».

Dijeron:

– Ya vamos seis.

Y dice el asno:

– Nosotros podemos formar una banda nueva de música que se llamará «Los Trotamundos».

Todos se pararon y, claro, empezaron a ensayar: empieza el burro rebuznando; luego el caballo relincha; el cerdo gruñe; el pavo «¡juuuluulu!»; el gallo «¡quiquiriquí!»; y el gato maúlla, y entre todos se formó una gran orquesta.

Y siguieron adelante y ya llegaron a un cortijo. Entraron a un patio grande en el que había una banda de ladrones que querían robar al Labrador. Los animales empezaron a cantar, y tal fue el ruido que se formó, que los ladrones salieron corriendo y

no pudieron ejecutar el robo. Y los dueños se despertaron por el ruido y se dieron cuenta que por la intervención de «Los Trotamundos» no los robaron.

Total: tal efecto bueno les causó a los labradores que allí en su misma propiedad les formó su cerco para que allí existieran, hasta que murieron.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Narrador: *Sebastián Zapata Alcázar*  
(La Puebla de Mula)

#### 4. El hombre del saco

Esto eran tres hermanas, y la más pequeña era la coja. Y las mayores se querían ir al campo a coger flores y ella quería ir a coger flores con ellas, pero como estaba coja no querían llevársela; y al final las convenció para que se la llevaran.

Y estando allí, en el campo aquel, como la cojica no podía subirse con sus hermanas a los árboles, pues estaba llorando para convencerlas que la subiesen, hasta que así fue. Pero cuando llegó la hora de irse, no la bajaron. Y de pronto vieron cómo un hombre con un gran saco se acercaba allí y salieron corriendo, dejándose a la cojica en el árbol; así que el hombre la vio y la cogió para ganar dinero haciéndola pasar como que era un saco que hablaba.

El hombre, como no tenía donde dormir, fue buscando un lugar donde dormir hasta que encontró, y fue en casa de la cojica. La madre, recelosa de qué es lo que llevaría el hombre en el saco que se movía, cuando todos estaban durmiendo abrió el saco... y comprobó que era su cojica, que se le había perdido. Así que le llenaron el saco de pájaros, de animales...

Y cuando este hombre se marchó de allí y fue a hacer su demostración en medio del pueblo y vio que nada le hablaba y todo el mundo se reía de lo que él decía, abrió el saco y empezó a salir toda clase de animales por allí. La gente que estaba viéndolo, pensando que les había tomado el pelo, empezaron a tirarle piedras, y los animales a morderle y a picarle, y no tuvo más remedio que marcharse corriendo.

Narradora: *Concha Molina Moreno*  
(El Niño de Mula)

#### 5. La casita hecha de dulces

Había una vez un matrimonio muy humilde que se adoraban mucho. Éstos tenían dos hijos preciosos: una niña llamada Gretel y un niño llamado Hansel.

Pero un día la madre de estos dos niños se encontraba muy mal para seguir viviendo y la pobre murió, y quedaron huérfanos de madre, aunque su padre hacía todo lo mejor por ellos ya que eran muy pequeños.

Al pasar el tiempo, el padre de los niños se casó con una mujer muy grosera y mandona a la que los niños odiaban. La mujer vivía muy amargada porque no tenía comida para poder comer; sólo pensaba en sí misma. Cuando su marido llegó de trabajar le dijo:

– He pensado llevarme a los niños lejos de aquí para comenzar una nueva vida entre tú y yo.

Pero él contestó de una manera muy brusca:

– ¡Jamás!

Entonces, aprovechando ésta que su marido marchara para trabajar, llevó a los niños al bosque para coger fresas. Cuando los hermanitos terminaron de coger las fresas, buscaron a su madre para ir a casa pero ésta no se encontraba allí, aunque ellos sabían lo que ella pretendía. Por este motivo, Hansel, mientras que venía por el camino, iba echando piedrecitas para que le sirvieran de guía para llegar hasta su casa. Cuando llegaron, el padre se alegró mucho; por el contrario, ella no estaba del todo contenta.

Al día siguiente los llevó otra vez al bosque, pero aún más lejos. Esta vez Hansel iba echando por el camino migas de pan. Cuando terminaron de coger las fresas, buscaron a su madre pero ésta se había ido. Entonces buscaron las migas de pan pero ya no se encontraban por el camino; los pajarillos de allí se las comieron, y tuvieron que quedarse en el bosque.

Su padre estaba toda la noche muy preocupado y echó a su mujer a la calle, la cual fue muerta por un rayo.

El día empezó a clarear y Hansel y Gretel vieron un pájaro precioso que volaba y decidieron seguirlo. El pájaro llegó hasta una casita. Esta casita estaba toda hecha de dulces, las ventanas eran de azúcar, el tejado de nata y fresas, y los dos hermanitos comenzaron a comer. Y de repente se asomó una mujer muy mayor y les dijo que pasasen. Los niños pasaron y cenaron de todo lo mejor: aquello parecía una mesa de lujo.

Pero cuando los niños se acostaron, la mujer estuvo haciendo una receta con la ayuda de aquel bello pájaro, el cual se convirtió en murciélago. Hansel estaba investigando lo que esta mujer hacía y se dio cuenta de que la comida que quería realizar era carne de niño. El niño descubrió que era una bruja y llamó a su hermana. Éstos querían escapar pero no lo lograron.

La bruja se dio cuenta de que éstos sabían lo que sucedía. La malvada bruja encerró al niño en una jaula y a la niña la puso a trabajar. La bruja llevaba todos los días la comida para que el niño comiera y se pusiera gordito, pero éste no engordaba, ya que fingía a través de un hueso: cada vez que la bruja revisaba al niño, el niño le sacaba un hueso para que lo tocara.

Una noche el niño escapó de la jaula y decidió salvar a su hermana, y luchó con la malvada bruja. La bruja cayó al fuego y murió.

Los niños regresaron a su casa, donde su padre se encontraba muy mal y muy triste, y otra vez empezó a brillar la sonrisa en sus labios. Esta familia vivió muy feliz durante el resto de sus vidas.

Narradora: *Teresa Boluda Párraga*  
(Mula)

## 6. Estrella de Oro

Había una vez un rey y una reina que tenían una hija. Y la madre se muere. Y el rey se casa con una mujer que tenía una hija. Y la mujer no quería a la hija del rey.

Y un día la madrastra le dice que vaya al bosque a buscar fresas, y ella no encuentra. Y se pone a llorar y aparece una vieja y le pide pan. Y ella se lo da todo el que tenía. Y la vieja le toca la frente y la lleva a un sitio donde había muchas fresas, y llena la cesta enseguida y se va a su casa.

Y la madrastra al verla se enoja y le dice:

– ¿Qué traes? ¡Ya te habrás herniao! –al ver el pañuelo.

Y al quitárselo llevaba en la frente una estrella de oro. Y la madrastra le dice que mañana iba a ir su hija.

Y la hija no encuentra fresas. Y se pone a comer y aparece la vieja y le pide pan, y ella no le da. Y la vieja le tocó la frente y le puso un pañuelo. Y la vieja se va y la hija no encuentra fresas. Y se va a su casa y la madre, al verla, le quita el pañuelo: vio que tenía en la frente un rabo de burro.

A la hijastra la encerró.

Y por allí había un príncipe y organiza un baile para buscar novia. Y le mandan una invitación a su casa pero la madrastra no le deja ir, y la madrastra lleva a su hija. Y a ella se le aparece la vieja y le cuenta lo que pasa, y la vieja le pide dos ratones y una calabaza: y la vieja convirtió en caballos a los ratones y con la calabaza hizo una carroza. Y a ella le puso un vestido y unos zapatos de cristal y le dijo que era sólo hasta las doce de la noche.

Y se fue al baile. Y cuando la vieron entrar, se quedaron todos mirándola. Y el príncipe se puso a bailar con ella. Y cuando eran casi las doce, se sale corriendo y se le cae un zapato.

Y el príncipe empieza a buscarla con el zapato hasta que llega a su casa; y la madrastra se lo prueba a su hija, y le está pequeño. Entonces sale ella y se lo prueba y le está bien. Y saca el otro y aparece la vieja y le pone el vestido, y a la madrastra y a la hija las convierte en conejos, pero hasta las doce. Y ella se casa con el príncipe y se va con él.

Narradora: *Carmen Ibáñez Zapata*  
(Mula)

## 7. Garbancito

A Garbancito lo mandó su madre a por una papeleta de azafrán. A todo esto, en la mitad del camino no cesaba de llover. Entonces Garbancito atravesó un bosque donde había animales y, viendo que no cesaba de llover, se refugió en una hoja de una col. Vino un buey y se comió la hoja de la col y se tragó a Garbancito.

Viendo su madre que era ya oscuro, se reunió con sus vecinos y empezó a buscarlo por el bosque, gritando:

– ¡Garbancito, Garbancito!, ¿dónde estás?

Y Garbancito contestó:

– ¡En la barriga del buey, donde no llueve ni nieva!

Y su madre otra vez lo volvió a llamar, porque no lo oía:

– ¡Garbancito!, ¿pero dónde estás?

Y Garbancito, otra vez:

– ¡En la barriga del buey, donde no llueve ni nieva!

Entonces pensaron todos cómo sacar a Garbancito de la barriga: pues dándole mucha cantidad de comida al buey; y al darle tanta cantidad, cagó a Garbancito.

Narradora: *Antonia Roda*  
(Mula)

## 8. La flor de Lalilá

Había una vez, en un país muy lejano, un rey que tenía tres hijos; y su preferido era el pequeño porque era el más valiente y el mejor, el que tenía mejor corazón.

Cierto día el rey se puso muy enfermo y entonces le dijeron que la única manera que tenía de salvarse era que le dieran a oler la flor de Lalilá, una flor que crecía en lo alto de una montaña en lo

más alejado del reino. Y entonces les dice a sus hijos que aquél de los tres que consiguiera traérsela pues que heredaría el reino.

Y entonces los príncipes se pusieron en camino. Cada uno cogió un camino distinto, y al llegar a un cruce, como los príncipes mayores le tenían envidia al pequeño, pues los dos se ponen de acuerdo en dejar que el pequeño consiguiera la flor y de vuelta con ella matarle y quedarse con el reino.

Y así lo hacen. El pequeño se va y consigue la flor; y cuando venía, le cogen, le matan, lo entierran y se llevan la flor al reino. Se la dan a oler a su padre y él inmediatamente se pone bien; pero como el príncipe menor no volvía, su padre, extrañado, les pregunta a sus hijos:

– ¿Dónde está vuestro hermano?

Y ellos le contestaron:

– ¿Es que acaso somos el guardián de nuestro hermano? No sabemos dónde está.

Cierto día pasó un pastorcillo, por donde estaba el príncipe enterrado, con sus ovejas, y como había muchas cañas allí, coge una y se hace una flauta y se pone a tocarla; y la flauta le canta:

– *Pastorcillo, no me toques  
ni me dejes de tocar;  
mis hermanos me mataron  
por la flor de Lalilá.*

– ¡Oh, una flauta que canta!

Al oír esto el pastorcillo, pues como es normal se asustó. Volvió a tocar la flauta, y la misma canción.

Entonces se va al pueblo tocando y la flauta siempre seguía cantando lo mismo. Al pasar por debajo del palacio del rey, el rey estaba asomado a la ventana y al oír la canción inmediatamente le dice a sus soldados que le suban al pastorcillo y le pregunta que de dónde había cortado la caña. Entonces descubren la tierra; ven que estaba el príncipe allí muerto. Entonces le da a oler la flor de Lalilá e inmediatamente el príncipe se pone bien, y el rey le pregunta lo que había sucedido y él se lo cuenta.

Y vuelven a palacio, reúne a los dos hijos mayores y los destierra del reino para siempre, y el pequeño se queda como heredero, y viven felices... Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Narradora: *Silvestra Boluda Párraga*  
(Mula)

### 9. Juan Chapinica

Érase una vez Juan Chapinica que se cayó a la ollica, y su madre necesitaba una cucharica para

sacarlo de la ollica, porque era muy pequeño, muy pequeño, muy pequeño. Su madre fue a cá su vecinica y le dijo:

– Vecinica, déjame una cucharica para sacar a mi Juan Chapinica que se me ha caído dentro la ollica.

Vecinica:

– Pues dame leche.

Y entonces la madre se va al prado y ve una vaca.

– Vaca, dame leche pa dársela a mi vecinica, que mi vecinica me dé una cucharica pa sacar a mi Juan Chapinica que se me ha caído dentro la ollica.

Vaca:

– Pues dame hierba.

La madre va a un bosque a por hierba y dice:

– Bosque, dame de tu hierba pa dársela a la vaca, pa que la vaca me dé leche pa dársela a mi vecinica, pa que mi vecinica me dé una cucharica pa sacar a mi Juan Chapinica que se me ha caído dentro la ollica.

Y le dice el bosque:

– Pues tráeme agua.

La madre se va al río y le dice:

– Río, dame agua pa dársela al bosque, que el bosque me dé hierba pa dársela a la vaca, que la vaca me dé leche pa dársela a mi vecinica, pa que mi vecinica me dé una cucharica pa sacar a mi Juan Chapinica que se me ha caído dentro la ollica.

Y entonces el río le da el agua, ella le da el agua al bosque, éste le da hierba pa dársela a la vaca, la vaca le da leche pa dársela a la vecinica y la vecinica le da la cucharica pa sacar a su Juan Chapinica que se había caído dentro la ollica.

Y cuando la madre se dio cuenta había pasado tanto tiempo que, cuando llegó a su casa con la cucharica que le dio su vecinica, su Juan Chapinica se había ahogado dentro la ollica.

Narradora: *Concha Ruiz Férrez*  
(Mula)

### 10. La rata presumida

Había una vez una ratita buena y bastante presumidilla y excelente ama de su casa.

Un día, barriendo la escalera se encontró una moneda de plata, y pensando qué podía comprarse, pensó que algo para estar guapa. Se fue a la mercería de la esquina y Juanito, el dependiente,

estuvo muy amable y le enseñó muchas cosas, pero la ratita se decantó por un lacito rojo de finísima seda. La ratita se puso el lazo y dijo que lo importante era estar guapa para así echarse novio.

Bebeto Asínez la saludó con agrado y le dijo que la quería, pero a la ratita no le hicieron gracia sus gruñidos.

En el parque, Burro Burrínez también quiso probar suerte, pero la ratita le largó unas calabazadas como una casa.

Llegó el gallo Pinto, galán pinturero, y le recitó una poesía, y como su canto no le agradó, lo rechazó.

El Conejo Tin, con su risita, estuvo la mar de zalamero, pero cuando la ratita le invitó a cantar, éste se quedó mudo y se llevó un calabazón enorme.

La ratita, aquella noche, le costó dormir y dijo que quizá se había hecho la melindrosa repartiendo calabazadas. De pronto, la despertó cierta música celestial. La ratita aceptó su mano y cedió la patita al galán y a los pocos días se casaron y fueron todos los que la cortejaron.

Pero, ¿quién era nuestro músico galán?: nada menos que el gatillo Micillo, famoso por serenatas nocturnas de azotea al claro de la luna.

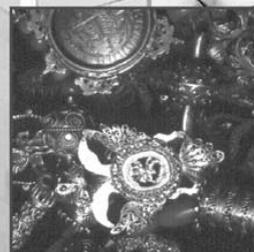
Tras de la boda, la ratita y Micillo salieron de viaje. Todo iba sobre ruedas, pues el gatito no dejaba entrever sus malvadas intenciones. Sí señor, sí, ambos parecían muy felices, pero una vez, ya en casa, Micillo miraba a la ratita de una forma tan rara que a la pobrecilla se le paraba el corazón. La ratita sabía que éste le miraba mal, hasta que al final dijo el pérfido gato que se acercase, pero la ratita, al comprobar que éste quería comérsela, se alejó de él y la ratita se fue corriendo.

Bueno, hay quien dice que el gatito pudo alcanzarla, mientras otros aseguran que Tilda consiguió burlar a su enemigo. De todas formas, si no hubiera sido tan confiada y tan presumidilla en fin mi querida ratita...; porque como buena, era buena, de veras, muchísimo más que el gatito marrullero, mucho más que mis amigos, mis arriscados amigos. Pienso que nunca olvidaré a la ratita presumida.

Narrado por *Marcos Mellado Navarro*  
(Mula)



MUSEO ETNOGRÁFICO  
DE CASTILLA Y LEÓN  
ZAMORA



# Gracias a todos

Han sido años de recuperación de piezas, de documentos, de recuerdos... para formar la gran colección de etnografía de Caja España, que ahora cobra su sentido: compartir nuestra memoria.

Caja España

OBRA SOCIAL



Damos soluciones

